



La nomadización de los beduinos

Desplazamiento, resistencia y clientelismo en el norte del Naqab,¹ 1951-1952

Publicación original:

Journal of Palestine Studies, vol. 53, n° 1 (2024), págs. 7-45

161

GADI ALGAZI

NO QUIERO meterme en la sutil mecánica de la manera en que la gente es deportada voluntariamente. Se trata de una mecánica muy sutil.

MK YA'AKOV RIFTIN, 3 de diciembre, 1951.¹



El 7 de diciembre de 1951, un miembro palestino del Knesset (MK), Emile Habibi (del Partido Comunista), radicó una indagatoria parlamentaria dirigida al primer ministro y ministro de defensa David Ben-Gurion. Habibi citó una carta que recibió de

Traducción al castellano por Julio Mario Monterroza Morelo. Revisión de la traducción: Jessica Julieth Rodríguez Miranda y Víctor Santiago Mayorga Reina.

Mis agradecimientos especiales al difunto Ismail Abu Mdighem, a Sayyah Abu Mdighem a-Turi, al doctor 'Awwad Abu Freih, a Nuri al-'Uqbi, a 'Alyan a-Sani', así como a Haya Noah, Ahmad Amara, Alexandre Kedar, Oren Yiftachel, Ze'ev Zivan, Shahda ibn Bari, Michael Sfard y Carmel Pomerantz por compartir conmigo su conocimiento y sus observaciones. Gracias al personal de los Archivos Estatales de Israel, al de los Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad; al Archivo de HaShomer HaTzair, en Yad Yaari, y al Archivo del Kibutz Shoval.

¹ Minutas del Comité de Asuntos Exteriores y Seguridad [en hebreo], 3 de diciembre de 1951, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel. A lo largo del presente artículo, se usan sobre todo las siguientes abreviaciones: 1) AEI: Archivos Estatales de Israel, ubicados en Jerusalén Occidental; 2) AFDI: Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, ubicados en Kiryat Ono, Israel; 3) AHH: Archivo de HaShomer HaTzair, ubicado en Yad Yaari, Israel. *Nota del traductor: todas las traducciones del material archivístico se basan en las versiones en inglés que el autor creó para el artículo original.*

los jefes de tres tribus beduinas del Naqab.² La gran mayoría de los palestinos que vivían en esa región se habían vuelto refugiados después de 1948, mientras que los que se quedaron y recibieron ciudadanía israelí, o permisos temporales de tránsito, fueron concentrados por Israel en el *sayyig*, una zona militar cerrada, o reserva, ubicada en su mayoría al oriente de Beersheba, con una extensión más pequeña ubicada al norte.³ La cantidad de precipitaciones en esta área en particular, ubicada en el borde noroccidental del Naqab, permitía a los beduinos mantenerse a sí mismos con una mezcla de siembra seca y pastoreo. A esto se dedicaron las tribus de al-‘Uqbi, al-Talalqa y al-Afinish hasta el 2 de noviembre de 1951, cuando fueron desplazadas de sus tierras y reubicadas hacia el oriente, a un área mucho más árida. Habibi contó en su carta que los jefes de las tribus le escribieron

que el desplazamiento había ocurrido contra su voluntad; que fueron discriminados por el gobierno en comparación con otras tribus, como la tribu del jeque Salman al-Huzayl, que había permanecido en el área norteña; que se les había arrebatado sus tierras, las cuales ellos habían preparado para el trabajo agrícola y cultivado por muchos años; que el territorio que les fue dado en la parte oriental de la región no era apto para el cultivo, y, finalmente, añaden ellos, que son ellas tribus que aman la paz y no tomaron parte en la guerra contra el ejército israelí, y que a ellos les prometió el gobierno, en 1948, que podrían quedarse en sus tierras.⁴

A la luz de esta promesa, Habibi cuestionó a Ben-Gurion sobre las razones por las cuales los beduinos habían sido desplazados, y pidió saber qué pasos se tomarían para devolverles sus tierras y sus propiedades. Ben-Gurion respondió el 6 de febrero de 1952:

El 17 de octubre de 1951, los jefes de las tribus desplazadas firmaron una declaración en la oficina del gobernador militar del Néguev en que afirmaban querer mudarse en su propio fuero a cambio de un pago especial. El gobernador militar estaba interesado en esta mudanza porque el área donde aquellos que se mudaron vivían antes solía ser un cruce de caminos por el cual pasaban las rutas de contrabando entre Gaza y Hebrón, y los beduinos locales habían hecho parte de esas actividades de contrabando. Los mismos jefes de las tribus escogieron el área a la cual se mudarían. El gobierno buscó tierras para ellos y también les asignó agua

² En esta publicación, el término “Néguev” se usará en las ocasiones en que se citen o se referencien fuentes israelíes, y el término “Naqab” se usará allí donde se articule la perspectiva palestina. Los árabes beduinos del Néguev/Naqab son parte del pueblo palestino. Siguiendo el uso de la mayoría de los documentos históricos y del habla cotidiana, usaré “beduinos” para hablar de ellos.

³ Para más información sobre este tema, véase Mansour Nasasra, *The Naqab Bedouins: A Century of Political Resistance* (Nueva York: Columbia University Press, 2017). Para una breve introducción sobre el periodo que va de 1948 a comienzos de la década de 1960, véase Emanuel Marx & Avinoam Meir, “Lands, Towns and Planning: The Negev Bedouin and the State of Israel”, en *Geography Research Forum*, n.º 25 (2005), págs. 45-47.

⁴ Cuestionamiento parlamentario del miembro del Knesset Emile Habibi dirigido al ministro de defensa David Ben-Gurion, “Desplazamiento a la fuerza de los beduinos de sus tierras al norte de Beer Sheva” [en hebreo], 7 de diciembre de 1951, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento G-2913/6. El cuestionamiento fue incluido oficialmente en las minutas del Knesset el 12 de diciembre: Minutas de la plenaria del Knesset [en hebreo], 6 de febrero de 1952 (disponible en: https://fs.knesset.gov.il//2/Plenum/2_ptm_250290.pdf; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025). Los nombres beduinos fueron mal citados en el original y han sido enmendados.

hasta que las cisternas del área se llenaron con la lluvia. Además, se les dio un préstamo para [comprar] semillas.⁵

El intercambio, reportado brevemente en la prensa, es una de las raras piezas informativas que han llegado al público israelí acerca del desplazamiento de más de dos mil ciudadanos beduinos hacia el árido oriente del Naqab, donde muchos siguieron viviendo varias décadas después. Esa operación militar había sido mantenida en secreto hasta que Habibi intentó usar la plataforma parlamentaria para exponerla;⁶ como respuesta, Ben-Gurión describió la operación como un trato inofensivo entre los beduinos y el gobierno militar. Los portavoces beduinos trajeron este asunto a colación ante las autoridades del estado, pero solo después de más de cincuenta años apareció de nuevo en la prensa como resultado de la tenaz lucha de muchos de sus descendientes, principalmente de las familias al-‘Uqbi, Abu Mdighem y Abu Freih, para volver a las tierras originales de las cuales fueron desplazadas, exigiendo el reconocimiento de sus derechos a la tierra en el área de al-‘Araqib, alrededor de diez kilómetros al norte de Beersheba. Su lucha llamó la atención sobre la gran campaña de desplazamiento de 1951, a la cual se alude ocasionalmente, pero que, aún a día de hoy, no ha sido reconstruida en su totalidad.⁷

Por estas razones, la investigación sobre este artículo empezó escuchando historias sobre un desplazamiento forzado que, según Ben-Gurión, jamás ocurrió. A la luz de la negación empecinada de estos eventos por parte del estado, este artículo se enfoca fuertemente en los registros de este: donde sea posible, se apoya en documentación contemporánea producida

⁵ Respuesta de David Ben-Gurión al cuestionamiento parlamentario de Emile Habibi [en hebreo], 6 de febrero de 1952, Minutas de la plenaria del Knesset [en hebreo], 6 de febrero de 1952 (disponible en: https://fs.knesset.gov.il//2/Plenum/2_ptm_250290.pdf; acceso del traductor: 6 de agosto de 2025).

⁶ Una vez que fue radicado el cuestionamiento parlamentario, se hizo imposible censurar los reportajes de prensa que trataban sobre el contenido de este cuestionamiento. Sin embargo, antes de que el periódico El Comunista Hebreo pudiera reportar sobre los alegatos de Habibi, la Agencia Nacional de Noticias, un medio semioficial, distribuyó un reporte bastante breve y tergiversado que fue reproducido por todos los periódicos israelíes de renombre el día 9 de diciembre de 1951. En este, se indicaba que aproximadamente tres mil familias beduinas que vivían en 75.000 dunams de tierra habían sido transferidas o debían serlo en las siguientes dos semanas. La explicación más probable para la distribución de un artículo noticioso que hablaba de dos grupos beduinos allí donde solo había uno, exageraba el número de los desplazados y los presentaba como ausentes es que este artículo fue escrito de manera apresurada para evitarle al gobierno la vergüenza pública procedente de la inminente revelación de un hecho que el gobierno había buscado esconder. Véase “Dos tribus beduinas se mudan cerca de Beer Sheva” [en hebreo], en *Haaretz*, 9 de diciembre de 1951, disponible en el siguiente link: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; véase también “Representantes del Partido Comunista Israelí en el Knesset llaman la atención sobre asuntos de discriminación contra los ciudadanos árabes en sus cuestionamientos parlamentarios a los ministros del gobierno” [en hebreo], en *Kol Ha-‘am*, 10 de diciembre de 1951, disponible en el siguiente link: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>.

⁷ Varios estudios previos han echado luz sobre algunas evidencias relevantes, pero en ausencia de una investigación más sostenida sobre la campaña, esos documentos no han sido contextualizados, y los rastros desperdigados de la operación de transferencia fueron a veces vinculados, de manera errónea, a campañas de desplazamiento anteriores. Véanse Zeev Zivan, *Relaciones fronteras judeo-beduinas en el Néguev, 1940s-1950s* [en hebreo] (Beersheva: Centro del Néguev para el Desarrollo Regional, 2017), pág. 139 y apéndices; Chanina Porat, “Asentamientos, política de desarrollo y los beduinos del Néguev, 1948-1953” [en hebreo], en *Iyunim Bitkumat Israel*, n.º 7 (1997), págs. 425-426. Sin embargo, para un importante estudio sobre el asunto de la tierra, con énfasis en el destino de la familia al-‘Uqbi, véase Alexandre Kedar, Ahmad Amara & Oren Yiftachel, *Emptied Lands: A Legal Geography of Bedouin Rights in the Negev* (Stanford: Stanford University Press, 2018), págs. 153-154.

por las autoridades israelíes. Sin embargo, depender de la documentación disponible en los archivos militares y estatales tiene un precio. En primer lugar, los palestinos en general y los beduinos en particular aparecen en estos archivos principal y primeramente como meros objetos de la acción estatal. En segundo lugar, hay material archivístico esencial que sigue siendo inaccesible, y algunos documentos han sido desclasificados solo recientemente y con censura significativa. Y en tercer lugar, la censura del material archivístico estuvo precedida por la autocensura que tuvo lugar durante el mismo desplazamiento: las limitaciones políticas bajo las cuales se llevó a cabo la operación militar obligaron a los oficiales a cargo a evitar expedir por escrito órdenes de desalojo contra los beduinos y, en su lugar, buscar maneras de inducirlos a “consentir” el desplazamiento impuesto. No obstante, bastante excepcionalmente, este caso no nos fuerza a contrastar la documentación estatal solo con los testimonios de los palestinos, sino que podemos suplir el acervo de los archivos militares con documentos no censurados pertenecientes al archivo de Mapam, un partido sionista de izquierda; algunos de sus kibutz afiliados estaban ubicados en el norte del Naqab. Estos miembros del Mapam eran más que meros testigos: las ambigüedades de su posición –como vecinos y como habitantes de los asentamientos fronterizos, operaban dentro del aparato del estado y en sus márgenes– los dispusieron a jugar un rol importante y contradictorio en este asunto y, como resultado, los llevaron a producir algunos documentos excepcionales.

161

Se necesita una reconstrucción precisa no solo para examinar críticamente la negación del estado de esta campaña de desplazamiento; solo en alta resolución pueden emerger aquí los objetos de la acción del gobierno colonial como agentes históricos que estaban ajustándose a nuevas condiciones. Esto debería permitirnos hacernos a una imagen comprensiva del ir y venir de estos entre la resignación, la oposición y la complicidad, y para entender cómo podrían combinarse las peticiones dirigidas a patrones sionistas con la resistencia terca en el terreno. También vemos cómo pudo el nuevo gobierno colonial de asentamientoⁱⁱ aprovecharse de las cizalladuras y fisuras existentes entre la sociedad indígena, y así obtener una mejor comprensión de las ambivalencias y contradicciones de la resistencia palestina bajo el gobierno israelí de comienzos de la década de 1950.

Esta historia arroja luz sobre la estrecha relación entre el desplazamiento forzado dentro del estado recién fundado y los intentos de lograr que los beduinos lo abandonaran “voluntariamente”. También permite observar más de cerca las maneras en que los actores locales –los colonos de los asentamientos sionistas y la sociedad indígena, especialmente las élites beduinas– se ajustaron a la realidad que emergió en las postrimerías de la guerra de 1948, mientras las dinámicas de poder entre los colonos de los asentamientos y los beduinos locales sufrieron un revolcón radical. ¿Resistirían las redes clientelares que formaron las élites beduinas durante el mandato imperial británico ante el avance colonial del estado? ¿Qué formas de resistencia tenían a mano los beduinos que, pese a haber recibido la ciudadanía, seguían bajo un

peligro constante de expulsión del país?⁸ Finalmente, aunque usualmente se presenta el conflicto aún en marcha entre el estado israelí y los beduinos del Naqab como un conflicto en que un “estado moderno” confronta a unos “nómadas” que se rehúsan con obstinación a convertirse en “sedentarios”, fueron realmente las autoridades israelíes las que “nomadizaron” forzosamente a los beduinos del norte del Naqab, que intentaban aferrarse a sus tierras. Así pues, la nomadización emergió de la intersección entre las fantasías coloniales y el desarraigo indígena, entre la imagen exótica de los beduinos como reliquias vivas de un pasado bíblico y la negación estratégica de su derecho a las tierras. Y, mientras que estos desplazamientos recurrentes invocaban las ficciones de un nomadismo puro y buscaban convertirlas en realidad, la nomadización impuesta mutó una y otra vez hacia su opuesto aparente: la “sedentarización”, es decir, la concentración forzada de los beduinos y su confinamiento a estrechas áreas designadas por el estado israelí. Estas fueron las dos caras de la moneda de la política colonial de asentamientos sionistas hacia los beduinos del Naqab.

Planes y preparaciones

165

En septiembre de 1951, al final de su periodo como gobernador militar general, Emmanuel Mor revisó los logros del gobierno militar durante los dos años anteriores. Con ayuda de una serie de operaciones silenciosas, reportó con satisfacción ante la reunión de los gobernadores que el gobierno militar había logrado reducir el número de árabes en Israel en unas veinte mil personas, y que había vaciado considerables cantidades de tierras dentro de sus fronteras. Tras la expulsión de los árabes del occidente del Naqab, en el área que rodeaba la franja de Gaza el año anterior, los beduinos de la parte norteña del Naqab estaban ahora en el “proceso de ser evacuados”, de manera que “*si algún beduino permanece* [en el Néguev], estarán solo en el área oriental”.⁹

Las afirmaciones de Mor eran un guiño al abarcador plan para desplazar a los beduinos, plan este que había sido discutido un mes antes en los cuarteles generales del gobierno militar del Néguev. Su principal objetivo era expulsar a los beduinos de la franja norteña del *sayyig*, un área relativamente lluviosa y fértil, para enviarlos al árido sector oriental de este. Su objetivo secundario era crear un “área cerrada” de entre diez y quince kilómetros de ancho alrededor de la ciudad de Beersheba en que no hubiera árabes. De hecho, en 1949, las autoridades israelíes ya consideraron si reubicar a los beduinos hacia el oriente del Naqab, un área tan seca que las instituciones colonizadoras israelíes asumían que no podían crearse

⁸ Acerca de la ciudadanía palestina después de 1948. Véase Lana Tatour, “Citizenship as Domination: Settler Colonialism and the Making of Palestinian Citizenship in Israel”, en *Arab Studies Journal*, vol. 27, n.º 2 (2019), págs. 8-39.

⁹ Resumen de la reunión de los gobernadores militares [en hebreo], 27 de septiembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 133-834/1953. Énfasis del autor.

asentamientos judíos allí. El plan fue rechazado debido a la escasez de agua en el área.¹⁰ Sin embargo, en 1951, aunque el problema de la escasez del agua seguía sin resolverse, las autoridades decidieron mudar a los beduinos en dirección oriental. Hay tres factores que pueden explicar esto: las expectativas optimistas (y exageradas) de que hubiera asentamientos sionistas que acabaran volviendo el norte del Naqab, aún poblado en parte por beduinos, en la región de mayor productividad agrícola de Israel;¹¹ el supuesto de que el desplazamiento *de facto* allanaría el camino para una expropiación *de iure* de la tierra; y la esperanza de que minar los medios de vida y estatus de los beduinos los llevaría eventualmente a abandonar Israel “de su propio acuerdo”.

166

El plan era desplazar más o menos cinco mil personas, más del cuarenta por ciento de los ciudadanos beduinos del Naqab.¹² Sin embargo, en la primera etapa se determinó que quedarán en su lugar el grupo más grande del norte del Naqab, la tribu de al-Huzayl, y las dos tribus más pequeñas, las de al-‘Uqbi y al-Talalqa, pendientes de una decisión final sobre su caso.¹³ La indecisión acerca del destino de al-Huzayl reflejaba el estatus especial del jefe de esa tribu. El jeque Salman al-Huzayl mantenía extensos contactos clientelares con el movimiento sionista, habiéndoles brindado su ayuda a la hora de adquirir sus tierras antes de 1948 y, posteriormente, colaborado con el ejército entregando información necesaria. También ayudó a los *kibbutzim* que se establecieron en el área en 1946, especialmente al kibutz Shoval, y se describía a sí mismo como su “protector”.¹⁴ Fue el primero de los jeques con los que

¹⁰ Minuta de la reunión del Comité para Asuntos de Refugiados [en hebreo], 1ero de septiembre de 1949, Archivos Sionistas Centrales (ASC), Jerusalén Occidental, Israel, documento KKL5/17148; Minuta de la reunión del Comité para Asuntos de Refugiados [en hebreo], 12 de octubre de 1949, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), documento 13-232/1972.

¹¹ Chanina Porat, *Del silvestrismo a los campos verdes: el desarrollo y asentamiento del Néguev 1949-1956* [en hebreo] (Beersheba: Universidad Ben-Gurión del Néguev, 2002), pág. 155; Ze'ev Tzur, *El kibutz ha-Meuchad en el asentamiento de Eretz Israel* [en hebreo] (Ramat Gan: Yad Tabenkin, 1979-1986), págs. 3 y 22; Eyal Weizman & Fazal Sheikh, *The Conflict Shoreline: Colonization as Climate Change in the Negev Desert* (Göttingen: Steidl, 2015), págs. 17-20 y 24-28. La severidad de la sequía del año anterior resaltó la discrepancia entre el occidente del Néguev y su oriente árido: “Mahlon y Chilion en los campos del Néguev” [en hebreo], en *HaBoker*, 5 de abril de 1951 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025). Para leer una evaluación eufórica del potencial agrícola del norte del Néguev, véase, por ejemplo, Avraham Salomon, “Safiah-Beit Kama” [en hebreo], en *Haaretz*, 21 de junio de 1951 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025) y “Una producción abundante en el norte del Néguev” [en hebreo], en *Herut*, 9 de mayo de 1952 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025).

¹² “Desplazamiento de los beduinos del Néguev” [en hebreo], dirigido por Michael Hanegbi a la División de Operaciones, 14 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 54-848/1959. El número consignado por Hanegbi se refiere solo a los desplazamientos del norte del Néguev, que son en los que me concentro; este número no incluye el segundo componente del plan: la concentración de los beduinos y su expulsión del área alrededor de Beersheba.

¹³ Minuta de la reunión en el Cuartel General del Gobierno Militar del Néguev [en hebreo], 27 de agosto de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 133-834/1953. Se incluyó una lista de las tribus en el Memorando de la reunión del Gobierno Militar del Néguev [en hebreo], 25 de junio de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 133-834/1953.

¹⁴ Carta del kibutz Shoval al Comité del Knesset sobre Asuntos Internos [en hebreo], 19 de abril de 1953, Archivo de HaShomer HaTzair (AHH), Yad Yaari, Israel, documento K-90.4(5); Carta de Salman al-Huzayl a Moshe Dayan [en hebreo], 25 de marzo de 1954, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel,

Michael Hanegbi, el futuro gobernador militar del Néguev, se reunió inmediatamente después de la ocupación israelí de Beersheba. Es probable que su conversación haya allanado el camino para la ceremonia pública celebrada en Beersheba el 18 de noviembre de 1948, en que dieciséis jeques reconocieron el gobierno israelí.¹⁵ Así pues, para comienzos de la década de 1950, Salman al-Huzayl gozaba de una posición privilegiada, y sus gentes eran llamadas “los beduinos del gobierno”.¹⁶ Rentaba casi todas sus tierras (más de 20.000 dunams) por entre un tercio y la mitad de la cosecha, lo que lo convirtió en uno de los jeques más ricos,¹⁷ y era conocido por enviar a los oficiales del gobierno militar a cobrarle a aquellos que no pagaban a tiempo.¹⁸ Como parte de su cooperación con las autoridades, al-Huzayl entregaba “infiltrados” (a menos que estos contaran con su protección) y emergió como una persona que podía dar solución a los problemas que surgieran con el gobierno militar (por una suma razonable).¹⁹ En su tienda oficial, al-Huzayl colgaba fotografías de Theodor Herzl, Chaim Weizmann y Ben-Gurión al lado de la suya.²⁰

documento 27-8/1956; Carta de Salman al-Huzayl al presidente Yitzhak Ben-Zvi [en hebreo], 18 de octubre de 1954, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-17030/17. Véase ‘Arif al-‘Arif, *Historia de Bi'r al-Sab' y sus tribus* [en árabe] (Jerusalén: editor desconocido, 1934), págs. 105-106; Porat, “Asentamientos y política de desarrollo”, págs. 401-402; Hillel Cohen, *Good Arabs: The Israeli Security Agencies and the Israeli Arabs, 1948-1967* (Berkeley: University of California Press, 2010), pág. 181-185; David Ben-Gurion, *Diarios de guerra 1947-1949* (Tel Aviv: Casa Editorial del Ministerio de Defensa, 1982), págs. i y 76.

¹⁵ Hanegbi reportó que había recibido peticiones de varios jeques pero que decidió solo reunirse con al-Huzayl, “uno de nuestros viejos amigos”. Carta de Michael Hanegbi al mayor general Elimelech Avner [en hebreo], 13 de octubre de 1948, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 223-121/1950. Para una reconstrucción de la reunión entre Hanegbi y los jeques desde el punto de vista del estado, véase Havatzelet Yahel & Ruth Kark, “Israel Negev Bedouin during the 1948 War: Departure and Return”, en *Israel Affairs*, vol. 21, n.º 1 (2015), págs. 64-83.

¹⁶ “El ministro de policía visitó a las minorías” [en hebreo], en *Haaretz*, 11 de julio de 1951 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025).

¹⁷ Reporte sobre abril-mayo de 1954, Departamento del Gobierno Militar [en hebreo], Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento HZ-2401/19; Yitzhak Yaakobi, “El jeque explota a su tribu” [en hebreo], en *Davar*, 10 de noviembre de 1953 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025); Yitzhak Yaakobi, “Sembraron pero no cosecharon” [en hebreo], en *Davar*, 5 de agosto de 1956 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 1956); “Se imponen altos impuestos sobre los beduinos golpeados por la sequía” [en hebreo], en *Al HaMishmar*, 1ero de enero de 1956 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025).

¹⁸ Eid al-Turi: “La historia de la tribu al-Malahi según David Alon”, en Rafi Malka (ed.), *El reino de los animales: Leyendas y cuentos folclóricos beduinos sobre los animales* [en hebreo] (Lahav y Jerusalén: Joe Alon Center y Ariel Press, 1996), pág. 13.

¹⁹ Carta del capitán Sasson Basrawi a Michael Hanegbi [en hebreo], 15 y 28 de marzo de 1949, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 245-834/1953; Carta del comandante regional del Néguev al gobernador militar [en hebreo], 17 de octubre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 282-834/1953; Revisión de las tribus beduinas a cargo de sargento de la policía israelí David Ben-Izra [en hebreo], 2 de febrero de 1956, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento L-2460/19, fol. 18.

²⁰ “Pueblo” [en hebreo], en *HaOlam HaZeh*, 15 de abril de 1952 (disponible en: <https://thisworldonline/1952/755/>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025). Al-Huzayl, que fue señalado de ser “el jeque más famoso de los jeques del Néguev israelí” en este reportaje, apareció en los años siguientes en incontables artículos orientalistas de la prensa israelí. Acerca de algunos de sus últimos usos en representaciones visuales, véase Emilie Le Febvre, “A Shaykh’s Portrait: Images and Tribal History amongst Bedouin in the Negev”, en *Anthropology & Photography*, n.º 2 (2016), págs. 1-22.

Además, igual que otros jeques durante estos años de penuria y racionamiento, el jeque al-Huzayl controlaba la única tienda en su tribu en que se podían comprar productos esenciales racionados a un precio regulado. Tanto la venta de los bienes de consumo como la recolecta de la producción agrícola de los beduinos, a quienes se les negó el acceso legal al mercado, quedaron en manos de distribuidores monopólicos que operaban con la ayuda de intermediarios beduinos locales que eran, en su mayoría, los jeques o las personas que contaban con su confianza. Mientras que este doble monopolio sobre la provisión y la recolecta locales hizo aumentar el poder de los jefes de las unidades “tribales” reconocidos por el estado sobre su gente y les permitió extraer excedentes rentísticos, también hizo más profunda la dependencia de estos jefes respecto del gobierno militar que les asignaba estos lucrativos monopolios.²¹

En mayo de 1950, el prominente jeque al-Huzayl recibió a una delegación de oficiales militares de alto rango, incluyendo al jefe del estado mayor, Yigal Yadin; al general del comando sur, Moshe Dayan; a Hanegbi; y a Mor. Una caballería beduina recibió al convoy de vehículos militares, que incluía varios periodistas locales, varios corresponsales extranjeros e incluso un equipo de filmación. Los jinetes beduinos acompañaron a los visitantes, y la marcha fue descrita por la prensa hebrea como “un desfile de esplendor oriental”.²² Los invitados fueron recibidos con tiros de honor, y una compañía armada, compuesta por soldados beduinos que acababan de recibir sus bajas del ejército israelí, saludó a Yadin.

Hablando en nombre de su padre, el hijo de al-Huzayl trajo a colación la ayuda prestada por la tribu a los asentamientos judíos con que colindaban, así como al ejército, y declaró la lealtad de su tribu a Israel, así como la voluntad de esta de participar en su defensa. Peticionó del gobierno armas para defenderse contra incursiones, permiso para mantener las tradiciones beduinas y equipo de agricultura mecanizada. También habló el jeque Sulayman al-‘Uqbi, jefe de una tribu más pequeña (la de al-‘Uqbi), que era cercano a al-Huzayl, pues su hermana Wadha se había convertido hacía poco en la esposa más joven del jeque Salman). El jeque al-‘Uqbi describió la visita de Yadin como un evento histórico que sería celebrado todos los años por los beduinos. Bajo el gobierno israelí, dijo, los beduinos vivían en paz y disfrutaban de la libertad. Además de asistencia agrícola, al-‘Uqbi pidió que los impuestos no les fueran aumentados y que se preservaran los privilegios disfrutados por los jeques bajo el gobierno británico. Al-Huzayl le regaló a Yadin una magnífica espada beduina, y dio una daga tradicional a Dayan.²³ Después de la comida, Yadin le respondió a sus anfitriones, y les prometió

²¹ Véase Gadi Algazi, “Ganancias coloniales bajo la sombra del gobierno militar” [en hebreo], en Lev Grinberg & Daniel De Malach (eds.), *Colonization and Resistance in Israel/Palestine: Selected Issues and Historical Events in a Long-Term Perspective* (Jerusalén: Van Leer Institute Press, 2023), págs. 164-207; Menahem Kapeliuk, “Continúa el censo de los beduinos del Néguev” [en hebreo], en *Davar*, 2 de abril de 1954 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025).

²² “Una ‘fantasía’ beduina en honor del jefe del estado mayor” [en hebreo], en *HaBoker*, 3 de mayo de 1950 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025).

²³ En fecha desconocida, Yadin le dio al jeque un rifle con una dedicatoria en la que elogiaba sus servicios al Estado de Israel. Haviv Kna'an, “El gobernante de los beduinos de un mar al otro” [en hebreo], en *Haaretz*, 25 de enero de

que sus peticiones serían consideradas por el gobierno militar. “Me alegró escuchar”, dijo, “que viven ustedes aquí en paz y tranquilidad, cultivando sus tierras”.²⁴ Israel se esfuerza por tener paz, añadió, pero está lista para la guerra: “Daremos lo mejor de nosotros por nuestros amigos, pero no habrá esperanza para nuestros enemigos”.²⁵

No obstante, en reuniones privadas, los distinguidos invitados de al-Huzayl tenían una visión de un futuro distinto para los árabes del Naqab, sin “paz y tranquilidad”. Incluso antes de la visita, Hanegbi había explicado que “no hay certeza” de si los beduinos “no serán transferidos a otros lugares de acuerdo con las necesidades de asentamiento y seguridad de los judíos”, y describía a los jeques que seguían en sus puestos bajo gobierno israelí como líderes de tercera categoría comandados por al-Huzayl, “al cual hemos elevado”.²⁶ Seis meses después de la visita de celebración, Yadin y Dayan, junto a Yehoshua (Josh) Palmon, consejero para asuntos árabes de Ben-Gurión, y el alto consejero para asuntos de tierras, Zalman Lif, establecieron los principios de la política de Israel hacia los árabes del Néguev: “estabilizar” a aquellos que se habían vuelto ciudadanos, y “forzarlos a concentrarse” en áreas “estrechas y claramente definidas”; al mismo tiempo, dejarle claro a cada beduino de la región que la tierra “no es suya, sino que ellos solo la cultivan, y que podemos transferirlo de vez en vez, de acuerdo con nuestra política de asentamientos, y que lo haremos”.²⁷

¿Podemos, pues, concluir, a partir de las muestras públicas de lealtad de al-Huzayl que este se engañó a sí mismo acerca de las intenciones de las autoridades israelíes? No es probable, pues al-Huzayl había tenido muchas oportunidades de experimentar de primera mano las nuevas relaciones de poder que habían emergido después de 1948. Ya en diciembre de 1949,

1953 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025). Este rifle es mencionado en “Las notas de esta semana” [en hebreo], en *Davar*, 16 de marzo de 1951 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025). Después de que Israel ocupara Gaza en 1956, al-Huzayl hizo una gira por la ciudad armado con varias armas de fuego, incluyendo el rifle que recibió de Yadin. Véase “Por qué ocupamos Gaza” [en hebreo], en *Maariv*, 22 de febrero de 1957 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025).

²⁴ “Una ‘fantasía’ beduina en honor del jefe del estado mayor” [en hebreo], en *HaBoker*, 3 de mayo de 1950 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025); “Los beduinos del Néguev le dan la bienvenida al jefe del estado mayor” [en hebreo], en *Haaretz*, 3 de mayo de 1950 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025).

²⁵ Obviamente, no tenemos el texto exacto de lo que se dijo en hebreo y de lo que se dijo en hebreo, ni de lo que tradujo el intérprete militar, pero hay un alto grado de traslape entre los reportajes. Además de los reportajes de *Haaretz* y *HaBoker*, véase Ephraim Talmi, “Los beduinos del Néguev declaran su lealtad a Israel” [en hebreo], en *Davar*, 3 de mayo de 1950 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025); Noticieros del Carmelo, 13 de mayo de 1950, Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, Colección Nathan Axelrod, documento ii-046. Ezriel Carlebach produjo una nota incluso más eufórica en su reportaje “Entre los beduinos” [en hebreo], en *Maariv*, 3 de mayo de 1950 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 1ero de agosto de 2025). El jeque Salman invitó a los líderes de Israel a una visita dos meses antes. Véase Avraham Shemesh, “Reportaje semanal de seguridad” [en hebreo], 18 de marzo de 1950, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 844-721/1972.

²⁶ Minuta de la reunión del Comité Secundario de Coordinación [en hebreo], 25 de enero de 1950, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 13-232/1972.

²⁷ Coronel Tzvi Tzur, “El problema de los beduinos en el Néguev” [en hebreo], Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 846-721/1972. En este documento, se resume una reunión sostenida el día 11 de agosto de 1950.

un agente de policía lo había amenazado con expulsarlo del país si no paraba de esparcir “rumores” acerca de la corrupción de un oficial de la policía local que disfrutaba de la protección especial del gobernador militar. El jeque, reducido a lágrimas, tuvo que negar haber dicho alguna vez algo al respecto.²⁸ Aprendió una lección mucho más importante como resultado de sus intentos por reunir en torno suyo a otros jeques para defender los derechos colectivos de los beduinos. En octubre de 1950, solo unos meses antes de la visita de los jefes militares, doce jeques liderados por al-Huzayl enviaron al gobernador militar una petición. Esta empezaba con una petición modesta de que se proveyeran bienes que hacían falta en la canasta de bienes racionados; sin embargo, los autores de la petición continuaban con la presentación de una serie de demandas políticas sustanciales: poner fin a los castigos colectivos, a la expulsión de los beduinos al otro lado de la frontera, y a su “expulsión de sus propiedades, pues esto es contrario a todas las leyes del mundo”; pedían sostener consultas mensuales con los jeques acerca de los asuntos beduinos; y pedían alcanzar una decisión clara sobre el destino de las tierras beduinas, incluyendo aquellas en las que se les impedía cultivar, y aquellas consideradas como “propiedad de ausentes” pese a que, de hecho, sus dueños seguían viviendo en Israel.²⁹ⁱⁱⁱ

A comienzos de 1951, el jeque al-Huzayl intentó una jugada más atrevida: envió una declaración a Ben-Gurión y a Hanegbi firmada por todos los jeques del Naqab en la cual estos le daban a él el poder de representarlos frente a las autoridades.³⁰ Contrató a un abogado judío sobresaliente para que manejara dos asuntos críticos: las reclamaciones de tierras de los beduinos y la continua expulsión de estos del país. Cuando el capitán Avraham Shemesh, oficial del gobierno militar del área, le preguntó a al-Huzayl cuáles eran sus razones para hacer esto, al-Huzayl señaló los recientes reportajes de prensa que indicaban que el estado no tenía ninguna intención de reconocer los derechos de los beduinos a sus tierras. Indudablemente, se refería a la Ley de Propiedad del Estado, que el Knesset acababa de aprobar hacía unos días. *Davar*, el periódico extraoficial del partido de gobierno, reportó la aprobación de esta ley con un titular en su primera plana que rezaba: “Las tierras del Néguev serán transferidas al

²⁸ Véase Cohen, *Good Arabs*, pág. 183. Véase Carta del Inspector Singer a la Policía Israelí de la Región Sureña [en hebreo], 12 de diciembre de 1949, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento L-91/41. Agradezco a Hillel Cohen por entregarme amablemente este documento. Parece las afirmaciones de al-Huzayl sobre la corrupción de este agente de policía bajo la protección del gobernador militar Michael Hanegbi eran, en esencia, verdaderas (véase Algazi, “Ganancias coloniales”, pág. 172, nota 21).

²⁹ Carta de doce jeques del Naqab al gobernador militar [en árabe], fechada antes del 3 de octubre de 1950, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 282-834/1953. No he encontrado ninguna respuesta a esta carta. El 12 de octubre, al-Huzayl dirigió otra carta al ministro de provisiones y racionamiento, esta vez a nombre de “los beduinos del Naqab, especialmente aquellos del jeque Salman al-Huzayl”, en la que solicitaba acceso a todo el abanico de productos racionados de consumo, así como a asistencia agrícola: véase Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 282-834/1953.

³⁰ Carta de los jeques y notables beduinos al primer ministro [en árabe], 2 de febrero de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 282-834/1953. Durante este periodo, la correspondencia de los beduinos era revisada por el gobierno militar. Shemesh inquirió al gobernador si hacer llegar la carta al primer ministro, y este rechazó conceder la petición. Parece que la respuesta fue negativa.

estado”.³¹ Al-Huzayl afirmó que unos judíos (que no nombró) le aconsejaron que actuara inmediatamente y que dejara sentada su posesión, y explicó que “todos los beduinos” ven claramente que “las tierras que cultivaban se están reduciendo” con la expansión de los asentamientos judíos, y “sienten que no hay lugar para ellos en el Estado de Israel”.³² Shemesh, que se había hecho famoso entre los beduinos debido a su brutalidad, reportó al gobernador que, a sus órdenes, había iniciado “una conversación” con los jeques y que había tenido éxito en detener la iniciativa.³³ Aunque lograr esto probó ser más difícil de lo que Shemesh había pensado,³⁴ los jeques le informaron a Hanegbi, tres semanas después, que recusaban la designación de Salman al-Huzayl como representante suyo, y le explicaron que habían actuado sin considerar por completo el asunto.³⁵ La humillante derrota de al-Huzayl se vio precipitada por unas publicaciones imprevistas en la prensa hebrea que denunciaban que este se apropiaba de las raciones de comida asignadas a los miembros de su tribu y se quedaba con una porción significativa de las raciones que se suponía que debía vender a un precio regulado para así venderlas por debajo de la mesa a un precio más lucrativo. El jeque intentó demandar por difamación a los periódicos que publicaron estas acusaciones, pero el reportaje estaba bien fundamentado y reflejaba una práctica familiar.³⁶ Casi con certeza, estas noticias se

³¹ “Las tierras del Néguev serán transferidas al estado” [en hebreo], en *Davar*, 30 de enero de 1951 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 3 de agosto de 2025). La tercera cláusula de la ley, presentada en noviembre de 1950 ante el Knesset, declaraba que la tierra sin dueño debía ser considerada propiedad estatal. La explicación que dio a la prensa el ministro de justicia resaltaba que la “opinión admitida” de que el Néguev “es, en su mayoría, propiedad del estado, y casi no hay derechos de propiedad privada sobre él”. Véase “Primera lectura de la Ley de Propiedad Estatal” [en hebreo], en *Davar*, 8 de noviembre de 1950 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 3 de agosto de 2025). El 29 de enero de 1951, el secretario del Comité de Finanzas del Knesset presentó la versión definitiva de la ley y explicó que, según lo estipulado por la tercera cláusula, “la mayor parte del Néguev será probablemente registrada” bajo propiedad del Estado de Israel, “pues no se conocen derechos de propietarios privados ni de otro tipo de propietarios sobre la gran mayoría del Néguev”. Véase Minuta de la plenaria del Knesset, 29 de enero de 1951 (disponible en: https://fs.kness.gov.il/1/Plenum/1_ptm_250093.pdf; acceso del traductor: 3 de agosto de 2025).

³² Carta de Avraham Shemesh al gobernador militar del Néguev [en hebreo], 26 de febrero de 1951, Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-17003/4.

³³ Carta de Shemesh al gobernador militar del Néguev [en hebreo], 26 de febrero de 1951, Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-17003/4. Hanegbi reportó al consejero sobre asuntos árabes (AFDI, documento 282-834/1953) que la acción del abogado Gideon Margalit, que había tenido lugar sin el conocimiento del gobierno, se había “interrumpido y cesado”.

³⁴ Un reporte posterior sugiere que Shemesh tuvo que hacer esfuerzos adicionales para contravenir los intentos de al-Huzayl de obtener apoyo para los jeques del norte del Naqab y, por tanto, presionó para lograr que se acusara al jeque al-Huzayl de malversación de alimentos racionados. Véase Avraham Shemesh, Reporte bisemanal de seguridad, 17 de marzo de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 74-834/1953.

³⁵ Carta de dieciocho jeques del Naqab al gobernador militar del Néguev [en árabe], 18 de marzo de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 282-834/1953.

³⁶ “El supervisor-ladrón” [en hebreo], en *Al HaMishmar*, 19 de marzo de 1951 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 3 de agosto de 2025); “Los beduinos se quejan de su jeque” [en hebreo], en *Davar*, 19 de marzo de 1951 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 3 de agosto de 2025). El gobierno militar conocía el mal uso que hacía de su posición el jeque al-Huzayl al menos desde marzo de 1949 (véase la nota 19). Sobre esta práctica, véase Carta de Hamed Abu S’eilik al gobernador militar del Néguev [en hebreo], 25 de enero de 1950, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 54-7/1954. Véase también Algazi, “Ganancias coloniales”, pág. 170, así como mis comentarios más abajo, en las páginas 187-188 de este artículo.

basaron en información detallada filtrada por Shemesh para así enseñarle una lección al recalcitrante jeque.³⁷

Así, pues, al-Huzayl no era ni ciegamente leal a las políticas de las autoridades israelíes ni las ignoraba, sino que incluso intentó oponerse a ellas.³⁸ Su amarga derrota expuso las debilidades estructurales de su posición: la oposición colectiva que intentó establecer desde arriba, mediante un acuerdo con los demás jeques, probó ser frágil, y colapsó fácilmente bajo la presión del gobierno militar. Además, los reportajes de prensa sobre sus prácticas explotadoras revelaron las tensiones existentes al interior de su tribu, así como el grado al cual su poder dependía de la gracia concedida por las autoridades militares. Así las cosas, al ser amenazado con la expulsión en el otoño de 1951, al-Huzayl osciló entre intentar ganar tiempo mediante la consecución de un acuerdo con el gobierno militar y rehusarse directamente, animando a la gente a resistirse al tiempo que buscaba la ayuda de sus contactos sionistas de alto rango. El jeque Sulayman al-‘Uqbi también intentó resistirse a la presión del ejército para que se fuera. Le recordó a las autoridades que él era parte de los jeques que habían participado de la ceremonia que reconoció la soberanía israelí en noviembre de 1948, y que incluso había sido puesto preso por las autoridades egipcias por haber colaborado con Israel. Sin embargo, al-‘Uqbi era el jefe de una tribu pequeña y fragmentada que se había reagrupado después de la guerra; no tenía conexiones con nadie que estuviera en las altas esferas del poder, y las luchas internas minaban su posición dentro de su propia tribu. Cuando la operación de desplazamiento llegó a sus puertas, su destino y el de su gente fue, por tanto, muy distinto al de al-Huzayl.

Desplazamiento

La campaña de desplazamiento comenzó a finales de agosto de 1951. El mayor Moshe Bar-On, gobernador militar encargado, le explicó a sus oficiales que “no es recomendable presionar a las tribus y forzarlas a mudarse, pero a estas hay que ponerlas en una situación tal que ellas mismas pidan ser transferidas a otra área”.³⁹ Una gran forma de presionarlos era evitar que pudieran arar sus tierras, pues no hacerlo antes de las pocas e impredecibles lluvias

³⁷ La historia aparecida en el periódico hace eco del reporte bisemanal de Shemesh fechado el 17 de marzo de 1951 (AFDI, documento 74-834/1953). Al responderle a Hanegbi, que quería averiguar cuál era la fuente de esta noticia, Shemesh le escribió que al-Huzayl debía “aprender que él no es un hombre grande”. Véase la Carta de Avraham Shemesh al gobernador militar [en hebreo] y su anexo de Ocho testimonios que apoyan las acusaciones [en árabe], 25 de marzo de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 282-834/1953.

³⁸ La caracterización que hace Cohen de al-Huzayl debería modificarse en consecuencia. Véase Cohen, *Good Arabs*, págs. 181-185.

³⁹ Mayor Moshe Bar-On, Minutas de la reunión en los Cuarteles Generales del Gobierno Militar del Néguev [en hebreo], 27 de agosto de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 133-834/1953.

invernales significaba perder la estrecha ventana de oportunidad para la siembra y arriesgarse así a la hambruna.⁴⁰ Esta medida se usó contra las tres tribus de la región de Laqiyya, que intentaron ganar tiempo declarando que estaban de acuerdo con ser transferidas, pero, para hacerlo, pedían esperar a que se acumulara suficiente agua en las cisternas del lugar al que iban a ser reubicadas.⁴¹ Aquellas tribus más pequeñas que estas que no vivían en sus tierras, pues habían sido desplazadas ya al menos una vez, cedieron más fácilmente a la presión del ejército. Sin embargo, para el 17 de septiembre, en los cuarteles del gobierno militar del Néguev seguía sin ser claro cómo podría llevarse a buen término la operación de desplazamiento mientras la tribu más grande del área, la de al-Huzayl, siguiera en su lugar.⁴²

Una semana después, Dayan, a quien le faltaba poco para terminar su periodo como jefe del Comando Sur, anunció que había solucionado el problema. Dayan reportó que él y Hanegbi se habían reunido con el jeque Salman al-Huzayl y se las habían arreglado para asegurarse su cooperación.⁴³ Inicialmente, los dos oficiales le ordenaron a al-Huzayl que se mudara al oriente de Tel ‘Arad o más al norte, al área de Ramle, ubicada en el centro del país, y le ofrecieron una “gran suma de dinero” (30.000 libras israelíes, con un valor de alrededor de 80.000 dólares), pero al-Huzayl se había negado. Sin embargo, al final se acordó que, “en esta fase”, al-Huzayl se quedaría en su ubicación actual con varios cientos de miembros de su tribu y ayudaría a transferir a las otras tribus.⁴⁴ Solo tenemos el recuento de este encuentro que hicieron los oficiales, pero, dado que al-Huzayl persistía en rehusarse a mudarse, deberíamos asumir que fue presionado a conceder algo a cambio y que acabó por hacerlo para ganar tiempo valioso y para asegurarse que al menos su familia y su círculo más cercano pudiera quedarse en la tierra.

⁴⁰ Sobre la dependencia de los beduinos respecto a los pocos e impredecibles días de lluvia, véase Emanuel Marx, *Bedouin of the Negev* (Manchester: Manchester University Press, 1967), págs. 20-23.

⁴¹ Avraham Shemesh, Reporte dirigido al gobernador militar [en hebreo], 28 de agosto de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 74-834/1953; Minuta de la reunión en los Cuarteles Generales del Gobierno Militar del Néguev [en hebreo], 3 de septiembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 133-834/1953.

⁴² Minuta de la reunión en los Cuarteles Generales del Gobierno Militar del Néguev, 17 de septiembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 133-834/1953. Ni siquiera en esta reunión fueron incluidos al-Huzayl, al-‘Uqbi y al-Talalqa (ubicados al oriente de al-‘Araqib, en la región de Twail Abu Jarwal) entre aquellos designados para ser transferidos. Incluso ya en la reunión que celebró Dayan con el gobernador militar el 22 de septiembre de 1951 se alcanzó un acuerdo sobre los objetivos de la operación pero sin un acuerdo sobre el método de implementación de esta. Véase Oded Messer, Memorando procedente de una reunión de coordinación entre el general del comando sur y el gobierno militar del Néguev [en hebreo], 28 de septiembre de 1951, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-61372/4.

⁴³ Carta del mayor general Moshe Dayan al jefe designado del estado mayor y al gobierno militar [en hebreo], 25 de septiembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 54-7/1954. Esta reunión debió tener lugar entre la reunión que sostuvieron Dayan y Hanegbi el 22 de septiembre y la carta que envió Dayan para reportarla el 25 de septiembre. Hanegbi fue transferido temporalmente al Comité de Armisticio (tal vez debido a las elecciones para el Knesset) y volvió formalmente a su posición de gobernador el día 23 de octubre de 1951.

⁴⁴ Carta de Dayan al jefe designado del estado mayor y al gobierno militar, AFDI, documento 54-7/1954. Compárese con Hanegbi, “El desplazamiento de los beduinos”, AFDI, documento 54-848/1959.

Dayan detalló las ventajas del desplazamiento: al reubicar a los beduinos, “se liberarán cerca de sesenta dunams” para el cultivo agrícola y para el establecimiento de asentamientos judíos. Sin duda, este fue el objetivo decisivo.⁴⁵ Dayan también explicó que desplazar a los habitantes del área permitiría ejecutar un cambio fundamental en las relaciones de propiedad: “transferir a los beduinos a sus nuevos territorios anulará sus derechos *como propietarios de tierra*, y se convertirán en prestatarios [de] tierras del gobierno” (énfasis en el original).⁴⁶ A estas razones añadió Dayan razones de seguridad: el desplazamiento resultará en la salida de todos los beduinos, excepción hecha de al-Huzayl y sus hombres, del Néguev noroccidental, es decir, del área que unía a Hebrón con Gaza, por donde pasaban “los convoyes de contrabandistas y refugiados”.⁴⁷ Además, en el Néguev oriental, una región fronteriza que lindaba con Cisjordania, los beduinos desplazados servirían como amortiguadores: “llenarán el vacío” de esa área y evitarían que esta fuera cultivada por “beduinos extranjeros”, los Jahalin, que habían sido expulsados de Israel poco tiempo antes, así como por otros residentes del área ubicada al sur de Hebrón. Según la admisión de Dayan, el desplazamiento hacia el oriente también venía con retrocesos de seguridad, pues podía fortalecer los lazos de los desplazados con Cisjordania. Después, Hanegbi elaboraría más esta consideración: en ausencia de fuentes de ingresos o medios de vida una vez en el oriente árido del Néguev, los lazos de los beduinos desplazados con Israel se debilitarían, y estos beduinos se verían forzados a ganarse la vida mediante el contrabando transfronterizo.⁴⁸ Sin embargo, Dayan también tenía una respuesta para este asunto; dejaba claro que, en su manera de ver las cosas, desplazar a los beduinos dentro del territorio de Israel debería comprenderse en términos de un objetivo más abarcador: “este punto [es decir, el del desplazamiento de los beduinos hacia un área fronteriza] también tiene dos lados, pues sus conexiones con el territorio jordano les permitirán a ellos y a nosotros moverlos del país hacia Jordania cuando aparezca la oportunidad”.⁴⁹

La conclusión de Dayan enumeraba las tareas por completar: localizar fuentes de agua en las áreas áridas de la sección oriental del Néguev y arar la tierra de esa zona para los desplazados, de manera que la operación pudiera completarse antes de las lluvias invernales; empezar inmediatamente la cultivación de las tierras del norte del Néguev que se obtuvieran gracias a la evacuación de los beduinos; y asignar alrededor de entre 50.000 y 60.000 libras israelíes (cerca de entre 140.000 y 170.000 dólares) para pagarles al jeque al-Huzayl, así como a otros

⁴⁵ Carta de Dayan al jefe designado del estado mayor y al gobierno militar, AFDI, documento 54-7/1954. Esto fue corroborado por Hanegbi en “El desplazamiento de los beduinos”, AFDI, documento 54-848/1959, y por una carta de la autoría de Yitzhak Shani, director del Departamento de Gobierno Militar, dirigida al Departamento de Asentamientos de la Agencia Judía [en hebreo], 20 de junio de 1952, Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-13911/6.

⁴⁶ Carta de Dayan al jefe designado del estado mayor y al gobierno militar, AFDI, documento 54-7/1954.

⁴⁷ Carta de Dayan al jefe designado del estado mayor y al gobierno militar, AFDI, documento 54-7/1954. En las zonas fronterizas de esta época, había tanto judíos como árabes inmiscuidos en actividades de contrabando, y a veces estas se llevaban a cabo por petición del ejército mismo. Sobre la “economía fronteriza” de los beduinos, véase Nasasra, *The Naqab Bedouins*, pág. 164-168.

⁴⁸ Hanegbi, “El desplazamiento de los beduinos”, AFDI, documento 54-848/1959.

⁴⁹ Carta de Dayan al jefe designado del estado mayor y al gobierno militar, AFDI, documento 54-7/1954.

jeques, “por entregar sus tierras”.⁵⁰ Para Dayan, era importante definir preliminarmente la cantidad de dinero que se le entregaría a los jeques, mientras que la naturaleza precisa de la transacción podría determinarse después; Dayan señaló que seguía siendo necesario revisar la “posesión legal” de las distintas tierras en cuestión y determinar si el pago por ellas constituía “una compensación o una compra”.⁵¹ De hecho, los miembros del kibutz Shoval afirmaron después que el dinero ofrecido a al-Huzayl era un soborno,⁵² y Hanegbi confirmó después que durante la campaña se usaron “la intimidación y el soborno”, aunque “no en todos los casos”.⁵³ Por último, además de ofrecer dinero, Dayan instruyó al gobierno militar “a aplicar presión sobre las tribus” de la región norteña “hasta el punto en que, si estas no se desplazaran voluntariamente, el ejército se vería forzado a desplazarlas”.⁵⁴

175

A partir de este momento, el gobierno militar siguió adelante con la campaña de desplazamiento,⁵⁵ pero la confianza de Dayan en haber eliminado el obstáculo principal de esta al asegurarse un acuerdo con al-Huzayl probó ser prematura. El jeque Salman debió haberse dado cuenta de que consentir el desplazamiento de su propia gente minaría de manera irrevocable su propia posición, especialmente dado que el gobierno militar consideraba que este desplazamiento parcial inminente era solo un primer paso hacia el objetivo del desarraigo completo, que debía conseguirse al año siguiente.⁵⁶ Así las cosas, al-Huzayl se rehusó a aceptar el dinero, y, en lugar de suavizar la oposición de los demás jeques, los animó a oponerse al desplazamiento. Algunos activistas judíos de los kibutz cercanos también animaron a los

⁵⁰ Carta de Dayan al jefe designado del estado mayor y al gobierno militar, AFDI, documento 54-7/1954.

⁵¹ Carta de Dayan al jefe designado del estado mayor y al gobierno militar, AFDI, documento 54-7/1954.

⁵² “En este momento, al-Huzayl se rehúsa a recibir sobornos, pero puede que ceda”. Aharon Cohen, Nota sobre una conversación con Yosef Tzur (llamado erróneamente Even Tzur) y con Avraham (sin indicación de apellido), 10 de junio de 1952, Archivo de HaShomer HaTzair (AHH), Yad Yaari, Israel, documento 95-11.10(1).

⁵³ Resumen de los comentarios de Hanegbi durante la audiencia del 6 de noviembre de 1952 [en hebreo], en Reporte de Shlomo Tilman y Shmuel Cohen ante el Comité Central de Mapam, 12 de diciembre de 1953, Archivo de HaShomer HaTzair, Yad Yaari, Israel, documento 90-110(6); Kibutz Shoval, Memorando al Centro de Mapam titulado “El desplazamiento de los beduinos del área de Shoval” [en hebreo], 28 de enero de 1952, Archivo HaShomer HaTzair, Yad Yaari, Israel, documento 90.110(6): en este documento se mencionan “conspiraciones, sobornos y presiones”; Carta de Eliezer Be’eri dirigida al Comité Central de Mapam [en hebreo], 2 de febrero de 1952, Archivo HaShomer HaTzair, Yad Yaari, Israel, documento 90.110(6).

⁵⁴ Carta de Dayan al jefe designado del estado mayor y al gobierno militar, AFDI, documento 54-7/1954. Carta de Moshe Bar-On dirigida al consejero de asuntos árabes, Yehoshua Palmon, al Departamento de Gobierno Militar y al jefe de la División de Operaciones, Yitzhak Rabin [en hebreo], 24 de octubre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 54-7/1954.

⁵⁵ En septiembre, aún seguían en marcha los preparativos para la apertura de la escuela de al-Uqbi, pero el día después de que fuera enviada la carta de Dayan se reportó que la escuela había sido “cancelada”. Carta de Sasson Basrawi al gobernador militar [en hebreo], 21-26 de septiembre de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953- Avraham Shemesh reportó que había mudado a la gente de Jabber Abu Sriham a Umm Batin el día 28 de septiembre. Shemesh, Reporte de seguridad [en hebreo], 3 de octubre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 74-834/1953.

⁵⁶ Esto es lo que reportó el gobernador militar designado, pero no es probable que el prospecto de desarraigar por completo a la tribu fuera mencionado explícitamente en la reunión con el jeque. Carta de Bar-On a Palmon, al Departamento de Gobierno Militar y a Rabin, 24 de octubre de 1951, AFDI, documento 54-7/1954.

beduinos a resistirse y, según el gobierno militar, fueron estos los que les aconsejaron enviarles un memorando a las autoridades.⁵⁷

El 11 de octubre, los jeques de las tribus de al-‘Uqbi, al-Talalqa y al-Afinish del enviaron un memorando urgente al primer ministro, a los ministros del gobierno y a los miembros árabes del Knesset que estaban aliados con el Mapai, el partido de gobierno. En tres días, los tres jeques escribieron lo siguiente: “están a punto de forzarnos a evacuar los lugares en los que hemos vivido desde los días de nuestros ancestros”.⁵⁸ En el memorando, hacían énfasis sobre el hecho de que la orden de expulsión les fue dada de manera oral y sin permitirseles apelar ante las instituciones gubernamentales o ante las cortes, y sobre el hecho de que se les prohibió viajar a Jerusalén para interponer una petición ante la Corte Suprema Israelí. Los jeques mencionaron la ceremonia de noviembre de 1948, en que los jefes de las tribus beduinas reconocieron el gobierno de Israel: “nos rendimos ante su honorable gobierno” bajo la condición de que nuestros derechos –“nuestras tierras, nuestro honor y nuestras almas”– serían preservados y se nos permitiría poseer “suficientes armas para nuestra propia defensa”.⁵⁹ En la víspera de las recientes elecciones al Knesset, “e incluso después de estas”, decían los beduinos, se les había prometido, “por parte de las más altas instituciones”, que no se les haría daño:

¿Acaso puede haber una lesión más grande que aquella [que se inflige] cuando los funcionarios del gobierno nos dicen “queremos separarlos de sus raíces, y deben irse, trasplantarse a un lugar extranjero (que no es nuestro) y empezar a reconstruirse a ustedes mismos”, y abandonar aquello que nos pertenece, y a nuestros ancestros, y a nuestros hijos después de nosotros?⁶⁰

Continuaron explicando que los asentamientos judíos cercanos se mantenían seguros en su lugar, mientras que “nosotros somos forzados a empezar de ceros una vida dura y amarga pese a las dificultades que trajo la sequía del año pasado”, y todo esto mientras el nuevo gobierno se había comprometido, en su plataforma electoral, a mantener la igualdad de

⁵⁷ Carta de Bar-On a Palmon, al Departamento de Gobierno Militar y a Rabin, AFDI, documento 54-7/1954; Avraham Shemesh, Reporte de seguridad [en hebreo], 2 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 74-834/1953. No tenemos que aceptar sin cuestionamientos la suposición del gobierno militar de que a los beduinos los “guiaron” a protestar activistas judíos.

⁵⁸ Memorando urgente del jeque ‘Amer al-Talalqa, el jeque Sulayman al-‘Uqbi y el jeque Muhammad al-Afinish dirigido al primer ministro, al ministro del interior, al ministro de policía y al miembro del Knesset Saif al-Din al-Zu’bi [en hebreo], 11 de octubre de 1951, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documentos GL-13923/2 y G-2218/14. La única versión disponible de la carta que enviaron está en hebreo, pero los fraseos no dejan duda de que esta fue redactada en árabe y traducida posteriormente. Usualmente, las cartas dirigidas a las autoridades se enviaban por medio de representantes del gobierno militar, lo que permitía una supervisión minuciosa de su contenido. Sin embargo, los remitentes parecen haber evadido este control enviando la carta directamente desde Beersheba.

⁵⁹ Memorando urgente del jeque ‘Amer al-Talalqa, el jeque Sulayman al-‘Uqbi y el jeque Muhammad al-Afinish dirigido al primer ministro, al ministro del interior, al ministro de policía y al miembro del Knesset Saif al-Din al-Zu’bi, AEI, documentos GL-13923/2 y G-2218/14.

⁶⁰ Memorando urgente del jeque ‘Amer al-Talalqa, el jeque Sulayman al-‘Uqbi y el jeque Muhammad al-Afinish dirigido al primer ministro, al ministro del interior, al ministro de policía y al miembro del Knesset Saif al-Din al-Zu’bi, AEI, documentos GL-13923/2 y G-2218/14.

derechos entre los judíos y los árabes. Durante la guerra y antes de ella, escribieron los jeques, el gobierno y los asentamientos hebreos vecinos “nos consideraban gente respetable y residentes valiosos”, mientras que ahora nos hemos convertido “en negros y en esclavos sumisos”.⁶¹ Y si “en nuestra desesperación, buscáramos huir” hacia los países árabes, concluían, “no nos aceptarán, porque ante sus ojos somos traidores”.⁶²

La carta de los jeques dio lugar a una oleada de indagaciones y de intercambios por escrito entre las distintas ramas del gobierno.⁶³ Por su parte, el gobierno militar reaccionó rápidamente: el 17 de octubre de 1951, los tres jeques fueron convocados a la oficina del gobernador militar en Beersheba, donde firmaron una declaración breve, previamente preparada, en la que aceptaban ser transferidos de inmediato a cambio de una cierta cantidad de dinero. Aunque pude encontrar el formulario en blanco, el documento firmado sigue perdido entre todo el material archivístico.⁶⁴

Bar-On, que era el reemplazo temporal de Hanegbi como gobernador militar del Néguev, reportó entonces que las dificultades habían sido resueltas y predijo que, en cuenta los jeques recibieran su dinero, también retractarían el memorando. Escribió que dos pequeñas tribus ya habían empezado a mudarse a sus nuevos lugares. Bar-On no explicó qué razones tuvieron los tres jeques para cambiar de decisión y aceptar mudarse, pero su reporte contiene dos guiños acerca de los métodos usados por el gobierno militar. Primero, Bar-On mencionó que

⁶¹ Memorando urgente del jeque ‘Amer al-Talalqa, el jeque Sulayman al-‘Uqbi y el jeque Muhammad al-Afinish dirigido al primer ministro, al ministro del interior, al ministro de policía y al miembro del Knesset Saif al-Din al-Zu’bi, AEI, documentos GL-13923/2 y G-2218/14. Los “esclavos” de los cuales los remitentes tienen el cuidado de distinguirse son los beduinos de origen africano; véase Safa Abu-Rabia, “Is Slavery Over? Black and White Arab Bedouin Women in the Naqab (Negev)”, en Mark LeVine & Gershon Shafrir (eds.), *Struggle and Survival in Palestine/Israel* (Berkeley: University of California Press, 2012), págs. 271-278. Acerca de la manera en que eran tratados los palestinos africanos por los miembros de la élite beduina, véase Avraham Shemesh, Reporte ante el gobernador militar [en hebreo], 27 de julio de 1950, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 282-834/1953.

⁶² Memorando urgente del jeque ‘Amer al-Talalqa, el jeque Sulayman al-‘Uqbi y el jeque Muhammad al-Afinish dirigido al primer ministro, al ministro del interior, al ministro de policía y al miembro del Knesset Saif al-Din al-Zu’bi, AEI, documentos GL-13923/2 y G-2218/14.

⁶³ El 19 de octubre de 1951, el miembro del Knesset Saif al-Din al-Zu’bi envió un telegrama al primer ministro y a Yehoshua Palmon, consejero de asuntos árabes, pidiéndoles su intervención. El mismo día, Palmon pidió explicaciones sobre la operación –en cuya planeación no había participado– al gobierno militar. No obstante, en respuesta a una petición de aclaración enviada por Shimon Landman, director del Departamento de Minorías del Ministerio del Interior, Palmon entregó una versión censurada y suavizada de los eventos. Carta de Yehoshua Palmon a Shimon Landman [en hebreo], 9 de noviembre de 1951, Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-13923/2.

⁶⁴ Reporte sobre la firma y Formulario bilingüe preparado previamente a la declaración, aún sin firma, incluidos en el Carta de Bar-On a Palmon, el Departamento de Gobierno Militar y Rabin, 24 de octubre de 1951, AFDI, documento 54-7/1954. Hay referencias a la declaración firmada en los siguientes documentos: Carta de Avraham Shemesh al gobernador militar [en hebreo], 2 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, 2 de noviembre de 1951; Minuta de la reunión en los Cuarteles Generales del Gobierno Militar del Néguev [en hebreo], 8 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 133-834/1953. Es de resaltar que cuando el jeque al-‘Uqbi protestó a su transferencia, justo después de esta reunión (véase abajo, págs. 191-193), Hanegbi no contradijo su afirmación refiriéndose a la declaración firmada, una decisión que podría haber causado preguntas acerca de la manera por la cual se obtuvo semejante “consentimiento”.

la instrucción de Dayan de poner presión “hasta el punto en que, si estas no se desplazaran voluntariamente, el ejército se vería forzado a desplazarlas”.⁶⁵ Segundo, Bar-On afirmó que, cuando los otros tres jeques se enteraron de que el jeque al-Huzayl había aceptado mudarse a cambio de una suma de dinero que recibiría por hacerlo, también firmaron la declaración, y también se les prometieron montos similares de dinero. Según Bar-On, en algún momento, Salman al-Huzayl consideró aceptar otra oferta presentada por el ejército: firmar una declaración que afirmara que estaba listo para mudarse “bajo la condición de que se le entregaran inmediatamente 10.000 liras por el desplazamiento de mil miembros de su tribu” (el número parece reflejar una tasa de 10 liras por persona),^{iv} “pero también esto lo revocó”. Al-Huzayl “rompió el acuerdo” y ahora estaba “haciendo propaganda”, pidiéndole a la gente “que no se mudara”.⁶⁶ Por tanto, si bien Dayan había buscado originalmente enlistar a al-Huzayl para obtener de él ayuda contra las otras tribus, ahora el gobierno militar estaba usándolas contra el recalcitrante jeque, tal como había hecho ocho meses antes, cuando al-Huzayl intentó reunir a los jeques bajo su liderazgo para oponerse a la política estatal de desposesión y expulsión.

178

En este punto, el jeque al-Huzayl se encontró aislado y bajo una presión creciente. El invierno ya se acercaba, pero el gobierno militar también le impedía a su gente arar la tierra, un signo inequívoco de que el desplazamiento era inminente. Ahora, al-Huzayl acusó a los demás jeques de “vender a la gente de sus tribus y sus tierras a las autoridades israelíes por dinero”.⁶⁷ Al-Huzayl también buscó remediar la situación en otros lados: no solo horizontalmente, exhortando a sus pares a alinearse con su negativa a capitular, sino también verticalmente, buscando la atención de sus protectores clientelares dentro del establecimiento sionista.

Dos días después de que los jeques fueran convocados a los cuarteles del gobierno militar, al-Huzayl le escribió una carta a Ben-Gurión, protestando contra el hecho de que a su gente, que aún sufría las consecuencias de la sequía del año anterior, ahora se le impedía arar la tierra. “Esperamos”, escribió al-Huzayl, “que esto no haya ocurrido con el conocimiento de Su Excelencia, señor primer ministro, por quien votamos nosotros en las pasadas elecciones”.⁶⁸ Durante las elecciones, que tuvieron lugar apenas tres meses antes, el 80% de los votos de la tribu de al-Huzayl favorecieron al partido de Ben-Gurión, el Mapai, para gran decepción de los kibutz vecinos, pertenecientes al Mapam, que habían esperado recibir el

⁶⁵ Carta de Bar-On a Palmon, el Departamento de Gobierno Militar y Rabin, 24 de octubre de 1951, AFDI, documento 54-7/1954.

⁶⁶ Las sumas prometidas a al-Talalqa (384 personas, 4000 £P) y a al-Afinish (140 personas, 1500 £P) parecen estar basadas en la misma tasa ofrecida a al-Huzayl: 10 £P por persona. Sin embargo, a al-Uqbi se le ofreció un poco más: 5000 £P por 402 personas. Las cifras de población están basadas en el anterior reporte de Bar-On [en hebreo], octubre de 1951, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-17102/37.

⁶⁷ Esta es la evaluación que ofrece Avraham Shemesh en su Reporte ante el gobernador militar, AFDI, documento 74-834/1953.

⁶⁸ Carta del jeque al-Huzayl al primer ministro [en árabe], 19 de octubre de 1951 (la carta llegó a su destino el 31 de octubre de 1951), Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-17030/17.

apoyo de la tribu.⁶⁹ Bechor-Shalom Sheetrit, ex ministro de minorías y ministro interino de policía, se aseguró para el Mapai los votos de la tribu de al-Huzayl: mientras que Ben-Gurión hacia su gira por los campos de tránsito para granjearse los votos de los nuevos inmigrantes judíos, Sheetrit llevó a cabo “visitas electorales” a las comunidades árabes, incluida la de al-Huzayl.⁷⁰ La carta de al-Huzayl llegó al escritorio del consejero sobre asuntos árabes de Ben-Gurión, pero no causó ningún resultado tangible.⁷¹ Al-Huzayl tampoco obtuvo nada de su apelación ante el ministro de relaciones exteriores de Israel, Moshe Sharett.⁷² Aun así, al-Huzayl visitó a Sheetrit, quien en efecto intervino a su favor ante la comandancia del ejército.⁷³

También vinieron en auxilio de al-Huzayl los miembros de los kibutz vecinos afiliados al Mapam. Particularmente, sobresalieron los miembros del kibutz Shoal: cinco años antes, cuando establecieron sus campamentos en esta región fronteriza, eran no más de “treinta

⁶⁹ Véanse los resultados detallados de las elecciones entre los beduinos en la Carta del gobierno militar del Néguev al Departamento de Minorías del Ministerio del Interior [en hebreo], 16 de septiembre de 1951, Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, documento G-2216/9.

⁷⁰ En la víspera de las elecciones, Shetreet renunció al partido Sephardi, de existencia breve, y se unió a la lista del Mapai al Knesset. Sus asociados regaron el rumor de que dirigiría un renovado ministerio de minorías después de las elecciones. Véase “El ministro de policía hace una ‘visita electoral’ a los jeques beduinos del Néguev” [en hebreo], en *HaBoker*, 6 de julio de 1951 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 4 de agosto de 2025). El empeoramiento de las relaciones entre los kibutz y al-Huzayl justo antes de las elecciones está evidenciado por los incidentes que tuvieron lugar entre los colonos y los beduinos. Un reporte sin firma encontrado entre los papeles del gobierno militar del Néguev interpreta estos incidentes como una campaña de presión sobre los beduinos por parte de los kibutz y aclara el rol de Shetreet en esta. Véase “Elecciones al Segundo Knesset entre las tribus beduinas” [en hebreo], probablemente de agosto de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 54-848/1959, 64. Al-Huzayl se quejó ante la policía de “terrorismo” de parte de los miembros de varios miembros del kibutz que dispararon contra los rebaños de su tribu, matando a una vaca y causando heridas menores a dos niños y a un camello. Después de esta queja, el gobierno militar le advirtió a los kibutz que se abstuviera de llevar a cabo más ataques. Véanse “Bedouin [sic] Claim Election Threat”, en *Jerusalem Post*, 30 de julio de 1951 (disponible en: <https://www.proquest.com/docview/917686777/>; acceso del traductor: 4 de agosto de 2025); y “En Beersheba” [en hebreo], en *Maariv*, 31 de julio de 1951 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 4 de agosto de 2025).

⁷¹ Palmon tenía dudas sobre la estrategia de Dayan (véase la Carta de Palmon al Departamento de Gobierno Militar y al gobernador militar del Néguev [en hebreo], 13 de octubre de 1951, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-13923/2). A una copia de la carta de al-Huzayl dirigida a Ben-Gurión, Palmon anexó una nota dirigida al jefe del gobierno militar, dejándole claro que su posición era que “la mudanza de las concentraciones o tribus de beduinos debe ocurrir con el consentimiento de ellos”. Así pues, desde su punto de vista, la operación fracasó a la hora de manufacturar el “consenso” necesario. Carta de Yehoshua Palmon a Yitzhak Shani [en hebreo], 6 de noviembre de 1951, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, GL-17030/17.

⁷² Carta de Eliezer Be’eri al Comité Central de Mapam [en hebreo], 7 de noviembre de 1951, Archivo de HaShomer HaTzair (AHH), Yad Yaari, Israel, documento 90.110(6); Aharon Cohen, Nota de una conversación, 10 de enero de 1952, Archivo de HaShomer HaTzair (AHH), Yad Yaari, Israel, documento 95-11.10(1); Carta de Be’eri al Comité Central de Mapam, 2 de febrero de 1952, AHH, documento 90.110(6).

⁷³ Hanegbi, “El desplazamiento de los beduinos”, AFDI, documento 54-848/1959; Michael Hanegbi, “La situación de los beduinos en Israel” [en hebreo], 22 de febrero de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad, Kiryat Ono, Israel, documento 20-405/1954. La apelación de al-Huzayl ante Shetreet parece haber tenido lugar alrededor del 20 de octubre. El 25 de ese mes, el gobierno militar reportó al consejero de asuntos árabes que había respondido a la pregunta de Shetreet sobre este asunto (AEI, documento GL-13923/2), lo que sugiere que, en este punto, la decisión de acomodarse a Shetreet y evitar la transferencia de al-Huzayl aún no se había tomado.

jóvenes en medio de una población árabe de miles”,⁷⁴ y recibieron ayuda vital del jeque al-Huzayl y de su gente. A finales de 1951, su partido, el Mapam, ya no hacía parte de la coalición de gobierno, pero seguía siendo el socio menor de Mapai entre las instituciones colonialistas y dentro del movimiento obrero sionista. Esta posición le garantizó a los kibutz del área el acceso vital a las tierras que habían sido capturadas por el estado, al tiempo que les permitía influir ocasionalmente sobre las políticas gubernamentales y asignar algunos recursos a los árabes cercanos, desarrollando así sus propias redes clientelares. Por otro lado, su integración parcial dentro del bloque hegemónico también debilitaba su cohesión. Para varios miembros de los kibutz, esta integración abrió oportunidades de ascenso dentro del nuevo orden sociopolítico, dejando atrás su partido junto con su compromiso con “la fraternidad de los pueblos” y la disciplina colectiva que este intentaba imponerle a sus miembros. Este fue el caso de dos oficiales de alto rango a cargo de desplazar a los beduinos: por un lado, el gobernador Hanegbi, miembro prominente del kibutz Negba, y el coronel Oded Messer, comandante del Distrito del Néguev, que eran, ambos, miembros del Mapam. Para este partido sionista-socialista, esto causó una situación incómoda, cosa de la que estaban muy conscientes los activistas pro-árabes de los kibutz cercanos a los beduinos. Estos activistas exigieron que se formara un comité de inspección interno para discutir el asunto con los oficiales, pero, después de varios aplazamientos, el mencionado comité solo se reunió el 28 de octubre, apenas tres días antes de que empezara el desplazamiento forzado de los beduinos restantes.

Pese a eso, la reunión fue reveladora. Asistieron Hanegbi, Messer, varios altos funcionarios del departamento de seguridad de Mapam, el director de la sección árabe del partido, Eliezer Be’eri (Bauer) y un activista local que representaba al kibutz Shoval, llamado Haim Shur. Shur no escondió su decepción respecto al hecho de que, de entre los presentes, “nadie se inclinaba a evitar el desplazamiento”.⁷⁵ Hanegbi y Messer negaron la afirmación de que los beduinos estuvieran siendo desplazados forzosamente. En lugar de retratarlos como un riesgo de seguridad,⁷⁶ los presentaron como un potencial recurso, exponiendo así solo una parte del argumento de Dayan: en el oriente del Néguev, los beduinos desplazados servirían de amortiguación defensiva, casi como sustitutos de los colonizadores. Shur siguió sin mostrarse convencido. No tenía ninguna dificultad en reconocer el objetivo estratégico que se asomaba detrás de los desplazamientos, aquel que Dayan había articulado abiertamente y que los oficiales ahora escondían de sus camaradas:

⁷⁴ Yosef Tzur, “Los beduinos en el Néguev” [en hebreo], enero de 1953, Archivo de HaShomer HaTzair (AHH), Yad Yaari, Israel, documento K-90.4(5).

⁷⁵ Haim Shur, “Información” [en hebreo], en *Boletín del kibutz Shoval* [en hebreo], 21 de noviembre de 1951, Archivo del Kibutz Shoval (AKS), Shoval, Israel.

⁷⁶ Tanto Hanegbi como los kibutz locales argumentaron repetidamente que la presencia beduina cerca de los kibutz de hecho mejoraba la seguridad de estos. Véase Hanegbi, “El desplazamiento de los beduinos”, AFDI, documento 54-848/1959; Hanegbi, “La situación de los beduinos en Israel”, AFDI, documento 20-405/1954; Memorando de los kibutz Mishmar HaNegev, Shoval, Safiah (actualmente bajo el nombre de Beit Kama) y Dvir dirigido a Yaakov Riftin y Yitzhak Ben-Aharon, miembros del Knesset [en hebreo], 2 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 120-79/1954.

De la experiencia de los anteriores desplazamientos [de los beduinos], hemos aprendido que el abordaje primordial [es] el de servir a la política general de expulsar a los árabes del país “por medios pacíficos”: en la primera etapa, mudarlos a un área que no tenga condiciones adecuadas para la vida, de manera que ellos mismos abandonen el país por su propia voluntad.⁷⁷

Shur reportó a su kibutz que incluso dentro de Mapam había “círculos serios [es decir, de alto rango] y comandantes que están buscando todo tipo de ‘razones’ para justificar esta línea de acción”.⁷⁸ Be’eri llegó a una conclusión similar: el tal consentimiento de los beduinos había sido obtenido, esencialmente, “mediante intimidaciones y sobornos”,⁷⁹ y no había nada sustancial en las razones de seguridad que se aducían para justificar su desplazamiento.

La reunión terminó sin acuerdos, y expuso hasta qué punto era impotente el partido frente a sus propios oficiales de alto rango. Be’eri sugirió que Hanegbi y Messer deberían apelar ante el general del Comando Sur Militar para retrotraer la orden, afirmando que ellos habían asumido que el desplazamiento de los beduinos se haría “con su consentimiento y bajo condiciones justas”, y que, si la comandancia insistía, Hanegbi debería proceder con el desplazamiento “para asegurarse de alcanzar un arreglo tan justo como fuera posible”.⁸⁰ Se suponía que mientras el Comité Central de Mapam no alcanzara una decisión final o lograra convencer a las autoridades de cancelar la operación, todas las partes se abstendrían de actuar: los oficiales suspenderían el desplazamiento, mientras que sus críticos se abstendrían de ejecutar ninguna acción política, tal como radicar una indagatoria parlamentaria pública. No obstante, Hanegbi y Messer procedieron con la operación y no se presentaron a la siguiente reunión del comité de inspección. El liderazgo del Mapam, por su parte, no fue capaz de alcanzar ninguna decisión. Los miembros del ala expansionista del partido advirtieron que cualquier confrontación con los dos oficiales solo debilitaría la influencia ya en declive del partido entre los altos rangos del ejército.⁸¹

Durante los mismos días en que Mapam llevaba a cabo su audiencia interna con Hanegbi y Messer, la campaña de expulsión bajo su mando llegaba a la etapa crítica. Después de que el ejército hiciera que los tres jeques firmaran el acuerdo para mudarse, pareció que todos los obstáculos de la campaña habían sido quitados de en medio. Así, el 22 de octubre de 1951, los beduinos de la región norteña fueron notificados de que debían prepararse para abandonar

⁷⁷ Shur, “Información”; en el mismo lugar, Carta de Eliezer Be’eri al Comité Político del Kibutz Shoval, 2 de febrero de 1952, Archivo de HaShomer HaTzair (AHH), Yad Yaari, Israel, documento 90.110(6).

⁷⁸ Carta de Be’eri al Comité Central de Mapam, 7 de noviembre de 1951, AHH, documento 90.110(6).

⁷⁹ Carta de Be’eri al Comité Central de Mapam, 7 de noviembre de 1951, AHH, documento 90.110(6).

⁸⁰ Carta de Be’eri al Comité Central de Mapam, 7 de noviembre de 1951, AHH, documento 90.110(6). Compárese con Aharon Cohen, Nota de una conversación, 10 de enero de 1952, AHH, documento 95-11.10(1).

⁸¹ Minutas de las reuniones de Comité Central de Mapam [en hebreo], 6 de diciembre de 1951 y 14 de enero de 1952, Archivo de HaShomer HaTzair (AHH), Yad Yaari, Israel, documento 90.64(2); Carta de Be’eri al Comité Político del Kibutz Shoval, 2 de febrero de 1952, AHH, documento 90.110(6); Carta de Beeri al Comité Central de Mapam, 2 de febrero de 1952, AHH, documento 90.110(6).

el área a comienzos de noviembre.⁸² Ocho días después, varios soldados del gobierno militar volvieron a las concentraciones beduinas y le dijeron a la gente que debía prepararse para mudarse dentro de las siguientes 24 horas. En la mayoría de los casos, los beduinos no se rehusaron explícitamente a hacerlo, pero afirmaron que el agua no se había acumulado aún en las cisternas del lugar al que serían transferidos, y pidieron camiones para transportarse, así como armas para defenderse. Solo la gente de al-Huzayl ubicada cerca de Wadi al-Fukhari le dijo a los soldados, en términos nada ambiguos, que rechazaban mudarse si el jeque Salman al-Huzayl y sus hombres no se iban con ellos.⁸³ Resultó ser difícil ejecutar el plan de Dayan de mudar a la mayoría de la tribu al tiempo que se le permitía al jeque al-Huzayl, a su familia y a sus seguidores cercanos quedarse.

Al día siguiente, estas negativas se extendieron más: en dos de las concentraciones de la gente de al-Huzayl, así como en las tribus de al-Talalqa y de al-‘Uqbi, la gente declaró que ellos “no se mudarían del lugar si el jeque Salman al-Huzayl no se mudaba”. La gente de al-Talalqa llegó a declarar que incluso traerían las tiendas que ya habían mudado a la nueva ubicación, dado que el jeque al-Huzayl se había burlado de ellos por aceptar ser desplazados. El jeque al-‘Uqbi también anunció que no se mudaría. Los soldados se enteraron de que el jeque al-Huzayl había instruido a sus seguidores cercanos al área de Wadi al-Fukhari que debían “permanecer en su lugar y no moverse” incluso si el ejército desarmaba sus tiendas. Mientras tanto, él mismo le dijo a los soldados que no deberían siquiera venir a su tribu a “hablar de mudanza”.⁸⁴ También urgió al jeque al-‘Uqbi a mantenerse firme ante la presión.⁸⁵ Wadha, esposa de al-Huzayl y hermana de al-‘Uqbi, recordaría después que su esposo exhortó a al-‘Uqbi a no rendirse, y le recordó que “un hombre es un lobo en su tierra, pero es solo un pequeño zorro desértico en tierras de extraños”.⁸⁶ Al-‘Uqbi le dijo que el capitán Shemesh estaba extorsionando a la gente, sacándoles grandes cantidades de dinero a cambio de dejarlos quedarse.⁸⁷ Dos semanas antes, aún parecía que el ejército había tenido éxito en crear una

⁸² Gobierno militar del Néguev, Diario de guerra [en hebreo], 22 de octubre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 846-721/1972 [fecha mal impresa]. El director del Departamento de Gobierno Militar pidió la distribución de más armas a las tribus que iban a ser transferidas al área fronteriza. Carta de Yitzhak Shani a los Cuarteles Nacionales de la Policía Israelí [en hebreo], 25 de octubre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 54-7/1954.

⁸³ Menashe Hareli, Reporte posterior a la acción [en hebreo], 30 de octubre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 152-405/1954.

⁸⁴ Menashe Hareli, Reporte posterior a la acción [en hebreo], 31 de octubre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 152-405/1954. Parece que la única tribu que no se rehusó abiertamente a mudarse fue la pequeña tribu de al-Afinish.

⁸⁵ Jeque Salman al-Huzayl, Minuta de una reunión entre el consejero de asuntos árabes y los jeques [en hebreo], sin fecha (circa 1974-1975), Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-13941/6; véase también el Testimonio de Yusuf Farhoud al-‘Usaybi [en árabe], 11 de junio de 2015, en el sitio web de Zochrot (disponible en: <https://www.zochrot.org/testimonies/view/56305/ar>; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025).

⁸⁶ Ahmad al-Huzayl, “Hajja Wadha al-Huzayl al-‘Uqbi habla sobre el periodo anterior y posterior a la Nakba de 1948” [en árabe], en *Deyar al-Naqab*, 15 de marzo de 2010 (disponible en: <http://www.deyaralnakab.com/main.php?content=13&id=2776>; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025). El testimonio de Wadha al-Huzayl también menciona el rechazo de los jeques al ofrecimiento pecuniario del gobierno militar.

⁸⁷ Al-Huzayl, “Hajja Wadha al-Huzayl al-‘Uqbi habla”.

zanja entre las tribus. Sin embargo, ahora las divisiones internas entre los jeques parecían haber dado paso a un rechazo común, manifestado en la resistencia pasiva de su gente y reforzado por la sensación de que estas merecían el mismo tratamiento otorgado a al-Huzayl y a los suyos, cuyo destino no había sido decidido aún.

El 1ero de noviembre, con la ayuda de una brigada acorazada del Comando Sur, las tropas del gobierno militar empezaron a transferir a la gente de al-‘Uqbi, al-Talalqa y al-Afinish hacia el oriente, a las cercanías de Hura. En su mayoría, la operación fue completada en una semana.⁸⁸ Sin embargo, debido a la creciente oposición beduina, esta requirió entonces el uso de violencia y de acciones intimidatorias. La efectividad de las amenazas de los militares debe comprenderse dentro del contexto de los eventos que ocurrieron en la región en el periodo 1948-1949; en particular, hay que tener en cuenta la masacre de catorce hombres jóvenes beduinos de distintas familias a manos de colonos armados en la región de al-‘Araqib.⁸⁹ Sin embargo, los documentos del gobierno militar hacen silencio por completo en lo que respecta al uso de la fuerza durante esta operación, quizá porque los veteranos de 1948 no consideraban ninguna violencia por debajo del arrebatamiento de la vida a manos de los militares como una violencia digna de mención,⁹⁰ o tal vez debido a la decisión de evitar, en la medida de lo posible, que hubiera ninguna documentación explícita por escrito de una operación militar contra ciudadanos del estado que Hanegbi sabía bien que era una operación ilegal. En su reporte conclusivo ante sus superiores, Hanegbi explicó que la transferencia

se llevó a cabo *mayormente* mediante persuasión y presión financiera. No teníamos ninguna base legal [para esta operación], e incluso había una instrucción explícita de no usar la fuerza; por tanto, fue necesario conducirse con cuidado para llevarla a cabo sin quedar enredado en

⁸⁸ Algunas familias beduinas se las arreglaron para escabullirse. Puede verse un indicio de lo que ocurrió en el hecho de que, durante la operación, una corte militar juzgó rápidamente a treinta beduinos: véase Gobierno militar del Néguev, Diario de guerra [en hebreo], noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 846-721/1972; Regimiento 7, Reporte de alistamiento de octubre de 1951 [en hebreo], 4 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 62-103/1953. Hubo intentos de localizar a los beduinos que evadieron la transferencia; véanse las Notas a mano intercambiadas por Michael Hanegbi y sus oficiales [en hebreo], 7 de diciembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953; Gobierno militar del Néguev, Diario de unidad [en hebreo], 20 de noviembre de 1952 y 3 de diciembre de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documentos 847-721/1972.

⁸⁹ Véase Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited* (Nueva York: Cambridge University Press, 2004), págs. 446-447; Ibrahim Abu Jaber, *Al-Araqib: La historia, la tierra, el hombre* [en árabe] (Nablus: Universidad Nacional de An-Najah, 2018); al-Huzayl, “Hajja Wadha al-Huzayl al-‘Uqbi habla”; Muhammad ‘Alyan al-‘Usaybi, “Testimonio y entrevista con el jeque Sayyah Abu Mdighem a-Turi” [en árabe y hebreo], en Omar Aghbariya (ed.), *Remembering al-Araqib* (Tel Aviv: Zochrot, 2009), págs. 24-25 y 30-31.

⁹⁰ Por ejemplo, compárese con cierto reporte sobre el “asesinato de personas, la confiscación o asesinato de rebaños” como parte de la “presión” ejercida por el ejército sobre la tribu de al-Azazma a comienzos de la década de 1950 para forzarlos a cruzar la frontera con Egipto y llegar al Sinaí. Gobierno militar del Néguev, “Los beduinos de la montaña del Néguev” [en hebreo], 23 de febrero de 1955, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 51-782/1958.

asuntos legales. Hubo varios intentos [de los beduinos] de contactar abogados, y se presentaron apelaciones ante el Knesset.⁹¹

Exactamente, ¿cómo lidió el gobierno militar con la necesidad de “conducirse con cuidado”? En este caso, lo que es bastante excepcional, la evidencia encontrada en los archivos militares puede complementarse no solo con los testimonios de los beduinos, sino también con cierto número de reportajes contemporáneos de la autoría de varios miembros de los kibutz locales.

En una entrevista posterior, el jeque Sulayman al-‘Uqbi dijo que, en las semanas que precedieron al desplazamiento, varias unidades del ejército se aparecían en su lugar de residencia “y disparaban así no más, al aire. Los hombres estaban temerosos, y las mujeres estaban aterrorizadas como para salir a los campos y pastizales”.⁹² Al final, aceptó mudarse después de que se le dijera “que era necesario llevar a cabo un gran ejercicio militar en esa tierra”, y que, por tanto, su tribu abandonaría el lugar solo por un corto periodo de tiempo, hasta que esos ejercicios terminaran.⁹³ Su hijo, Nuri al-‘Uqbi, hizo el siguiente recuento en una entrevista:

Entonces, yo era un niño, y recuerdo a los carros de la comandancia que venían aquí disparando al aire. Mataron a un burro y a varios perros en la colina opuesta, y todo para asustarnos. Después, le decían a mi padre: “Jeque, el gobernador lo quiere a usted en la oficina del gobierno”. Esta quedaba al lado del kibutz Shoal, y mi padre se apresuraba a ir allá cabalgando. Después, me decía: “Me senté frente a un hombre que fumaba una pipa que se presentó como el gobernador y que no sabía árabe, y que me gritaba: ‘Jeque, usted debe irse’”. Entonces, volvía a casa solo por el tiempo necesario para lavarse la cara y las manos y comer un poco, y entonces la policía venía y decía: “el gobernador lo quiere en [los cuarteles del gobierno militar que quedaban en] Beersheba”. En la tarde, mi padre iba adonde el gobernador, a Beersheba, y la misma persona de la pipa le decía: “Jeque, usted debe irse”.⁹⁴

Junto con los intentos de aterrorizar a la gente de al-‘Uqbi, el gobierno militar intentaba suavizar su posición afirmando que el área era necesaria para maniobras militares, y que ellos podrían volver a sus casas después de unos cuantos meses. Nuri al-‘Uqbi guarda aún una nota firmada por Shemesh en la que el oficial le prometió a la gente de al-‘Uqbi que —una vez se mudaran al este, al área de Hura— se les asignarían tierras que habían pertenecido a otros beduinos que, según la afirmación de Shemesh, ya no estaban en el país. Según la nota, la

⁹¹ Hanegbi, “La situación de los beduinos en Israel”, AFDI, documento 20-405/1954 (énfasis del autor).

⁹² Yoela Har-Shefi, “El quejido de los beduinos” [en hebreo], en *Yedioth Ahronoth*, 7 de marzo de 1975 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025).

⁹³ Har-Shefi, “El quejido de los beduinos”. La promesa de que el desplazamiento solo sería temporal también fue mencionada en la carta de los jeques sobre la que hablaremos más adelante (cita de la página 194, notas 132-134), y se evidencia en el testimonio del guardia de campo del kibutz Mishmar HaNegev; véase Zivan, *Relaciones fronterizas*, pág. 154. Como hemos visto, al-‘Uqbi se rehusó a mudarse incluso después de recibir esta promesa.

⁹⁴ Aviva Lori, “En las profundidades de la tierra” [en hebreo], en *Haaretz*, 21 de junio de 2006 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025). Véase también Nuri al-‘Uqbi, *Esperar justicia: La historia de la tribu Elokbi en Israel* [en árabe y hebreo] (Sin ciudad: autopublicación, 2001), pág. 12.

asignación estaría en vigencia “hasta el retorno de la tribu de al-‘Uqbi a sus tierras”.⁹⁵ Sin embargo, las considerables sumas ofrecidas a los jeques por su consentimiento ante la mudanza minaron la credibilidad de esta promesa, probablemente diseñada solo para darle al jeque al-‘Uqbi una excusa ante su gente. Las presiones del gobierno militar exacerbaron las diferencias de opinión entre los miembros de la tribu, pero, a fin de cuentas, el jeque al-‘Uqbi cedió. Sin embargo, su aceptación no duró mucho: casi inmediatamente, comenzó a protestar contra el desplazamiento, volvió a aceptarlo por unos días, y luego volvió a exigir tenazmente el retorno a sus tierras. Sus vacilaciones hicieron profundizarse la crisis interna, y varias familias abandonaron la tribu en un intento de unirse a la tribu de al-Huzayl y escapar al desplazamiento.

Una imagen similar se nos presenta en lo concerniente a la expulsión de los otros grupos de beduinos. Una mujer de la tribu de al-Afinish testificó décadas después sobre la manera cruel en que se llevó a cabo la transferencia de su tribu: “Los judíos trajeron grandes camiones de carga. Nos montaron en ellos y nos tiraron en Sa’wa [al oriente de Hura]. Sin agua, sin comida, sin nada que beber”.⁹⁶ Solo después, el ejército les trajo agua y avena al lugar. Poco después del desplazamiento de la gente de al-Talalqa, los miembros del kibutz Shoal reportaron las medidas que se usaron contra aquellos. La tribu

fue rodeada por la policía del gobierno militar en vehículos militares. La gente huyó, el campamento fue desmantelado, y aquellos que fueron capturados fueron subidos a los vehículos y llevados a Tel Arad. Ibn Talaq [jeque ‘Amer al-Talalqa] quería contactar a un abogado, [pero] se le prohibió ir a Beersheba.⁹⁷

Este recuento se parece mucho a las medidas usadas por el gobierno militar contra los beduinos del área de Laqiyya, según el resumen que el mismo Hanegbi presentó. El jeque sobresaliente de esa área, Ibrahim al-Sani‘, aceptó inicialmente el desplazamiento, luego se retractó, diciendo que su gente estaba “trayendo a colación [el] problema de la seguridad y del agua” en Tel ‘Arad, adonde se les exigía que se mudaran.⁹⁸ En efecto, de acuerdo con un reporte militar, la expulsión “no fue exitosa” porque la gente “se resist[ió] fuertemente a ser transferida”.⁹⁹ Sin embargo, al final, el jeque al-Sani‘ le dijo a Hanegbi que él no se iría “por

⁹⁵ La nota del 21 de octubre de 1951 fue reproducida en Kedar, Amara & Yiftachel, *Emptied Lands*, apéndice 19, pág. 310; véase el testimonio de Muhammad al-‘Usaybi ante la Corte Distrital de Beersheba, 26 de octubre de 2009, CC-7161/2006, y las notas 132-134, pág. 194 del presente artículo.

⁹⁶ Sophie Richter-Devroe, “Biography, Life History and Orality: A Naqab Bedouin Woman’s Narrative of Displacement, Expulsion and Escape in Historic Southern Palestine, 1930-1970”, en *Hawwa*, vol. 14, n.º 3 (2016), pág. 320. Compárese el breve reporte hallado en Gobierno militar del Néguev, Diario de guerra [en hebreo], 1ero de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, documento 846-721/1972.

⁹⁷ Aharon Cohen, Nota de una conversación, 10 de enero de 1952, AHH, documento 95-11.10(1).

⁹⁸ Minuta de la reunión en los Cuarteles Generales del Gobierno Militar del Néguev [en hebreo], 8 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 133-834/1953.

⁹⁹ Gobierno militar del Néguev, Diario de guerra [en hebreo], 9 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 846.721/1972.

su propia voluntad, sino por medio de una orden explícita por escrito, o por la fuerza”.¹⁰⁰ Este fue un riesgo calculado que indicaba la comprensión que tenía al-Sani‘ de las constricciones bajo las cuales operaba el gobierno militar. Consciente de la ilegalidad de la totalidad de la operación, Hanegbi tuvo el cuidado de no entregarle a los beduinos ninguna orden de dejar sus casas puesta por escrito. Por tanto, Hanegbi reportó que “pese a la restricción en el uso de la fuerza, se hizo, con el consentimiento del Comando [Sur], un intento de forzarlos a mudarse”.¹⁰¹ Los soldados destruyeron las tiendas, montaron a la gente en camiones y transfirieron a las familias —podemos asumir que a las mujeres y los niños— bajo el entendido de que esto forzaría a los hombres a unírseles, pero “los dueños de las tiendas no se fueron ni se unieron a aquellas de sus familias que habían sido transferidas”.¹⁰² El gobierno militar usó un enfoque parecido con la tribu de al-Asad, vecina de al-Sani‘: “Algunas tiendas fueron mudadas forzosamente a Tel ‘Arad, pero el jeque persistió, y no se mudó con sus hombres”; de esa manera, aquellos que habían sido desplazados volvieron a sus lugares y sembraron la tierra.¹⁰³ Al enfrentarse a semejante combinación de tenacidad y recursividad, al gobierno militar le tocó retroceder, al menos temporalmente. Se decidió que las tribus de Qderat al-Sani‘ y de al-Asad se quedaran en Laqiyya hasta la temporada de cosechas del año siguiente. Esencialmente, esta fue una decisión de posponer la confrontación. De hecho, en el verano de 1952, el gobierno militar volvió a sus esfuerzos por desplazar a las tribus.¹⁰⁴

Los gobernantes militares y los jeques: un intercambio

El 7 de noviembre de 1951, inmediatamente después de que tuviera lugar el desplazamiento de la gente de las tribus de al-‘Uqbi, al-Talalqa y al-Afinish, los oficiales del gobierno militar del Néguev sostuvieron una reunión con su superior, Yitzhak Shani, que fungía como director

¹⁰⁰ Minuta de la reunión en los Cuarteles Generales del Gobierno Militar del Néguev, 8 de noviembre de 1951, AFDI, documento 133-834/1953.

¹⁰¹ Hanegbi, “El desplazamiento de los beduinos”, AFDI, documento 54-848/1959.

¹⁰² Hanegbi, “El desplazamiento de los beduinos”, AFDI, documento 54-848/1959. El capitán Shemesh propuso superar la oposición del jeque al-Sani‘ mediante la fragmentación de la tribu y la transferencia de algunas personas de esta (véase Minuta de la reunión en los Cuarteles Generales del Gobierno Militar del Néguev, 8 de noviembre de 1951, AFDI, documento 133-834/1953), pero nada indica que lo haya logrado. De manera similar, Shemesh intentó separar la tribu de al-Afinish para superar el obstáculo de su resistencia; véanse las Notas intercambiadas entre los oficiales del gobierno militar del Néguev [en hebreo], entre el 7 de diciembre de 1951 y el 8 de febrero de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 277-834/1954.

¹⁰³ Kibutz Shoval, Memorando dirigido al Centro del Mapam, 28 de enero de 1952, AHH, documento 90.110(6). Según los ancianos de la tribu de al-Asad, Hanegbi confiscó el libro de registro de impuestos catastrales que servía como prueba de propiedad. Véase Salih al-Asad, “Cambios en el valor y el uso de la tierra entre los beduinos urbanizados del Néguev: El caso de Laqiyya” [en hebreo] (Tesis de maestría, Universidad Ben-Gurión del Néguev, Beersheba, Israel, 2006), pág. 30.

¹⁰⁴ El desplazamiento de la gente de Qderat al-Sani‘ merece que se le dedique una reconstrucción detallada que espero poder completar en el futuro cercano.

del Departamento de Gobierno Militar del Ministerio de Defensa.¹⁰⁵ En este punto, los militares seguían asumiendo que sería posible superar el obstáculo de la negativa del jeque al-Sani‘ a irse mediante una fragmentación de la tribu acompañada de la transferencia de algunas de estas personas, y Hanegbi señaló que el principal problema por resolver seguía siendo el del desplazamiento de la tribu de al-Huzayl. Los oficiales también discutieron la promesa de pagar compensaciones a los jeques de las tribus desplazadas, y argumentaron que esto mejoraría la posición de cada jeque y pondría en desventaja a las demás familias afectadas. Aún peor, pagarle a los jeques las sumas prometidas sentaría un “precedente peligroso” que animaría a otros beduinos desplazados a exigir recibir compensaciones. Los militares concluyeron que, por el momento, no debía pagárseles ningún dinero, y que se formaría un comité especial que discutiera el asunto. Jamás se pagó el dinero.

Justo después de esta consulta, los oficiales llamaron a los jeques beduinos que habían sido convocados para una reunión especial con Shani.¹⁰⁶ Hanegbi le presentó los jeques a Shani y a su asistente en jefe, y les dijo que le gustaría poder conocerlos y escuchar sus problemas como “el arado, las semillas y otros temas”. “Si tienen algún asunto al cual llamar nuestra atención”, dijo, “háganlo en esta reunión”.¹⁰⁷ Solo tenemos la transcripción de los minutos de la reunión que transcurrieron en lengua hebrea, registrados por la oficina del gobernador militar, pero incluso este registro trunco del intercambio entre los gobernadores militares y sus súbditos coloniales merece nuestra atención. Muchas cosas quedaron sin decirse en esta conversación: mientras que los representantes beduinos que no habían sido afectados por la anterior tanda de desplazamientos no mencionaron la operación, era evidente que los que sí habían sido afectados no podían aún atreverse a exigir su regreso. Shani, el visitante de alto rango, se mantuvo apegado a las frases altisonantes, pero Hanegbi no dudó en cambiar su tono, pasando de la piadosa invocación de ciertos principios universales a respuestas brutales y humillantes.

El jeque al-Huzayl apenas habló en esta reunión: no mencionó los intentos en marcha en que los oficiales que estaban frente a él buscaban desplazar a su gente, ni mencionó sus propios esfuerzos para impedir los planes de estos. Cuando habló, al-Huzayl dijo que, ya que los beduinos habían unido su destino al del Estado de Israel, debían recibir la misma ayuda agrícola que los colonos judíos. Shani respondió que “todos tenían los mismos derechos” en Israel, pero que, para ganarse derechos iguales, los beduinos debían correr con su parte de la carga de los deberes: “Un estado está feliz cuando todos sus ciudadanos son felices; e incluso pese a que nuestro estado sigue siendo joven, hace todo [lo que está en sus manos] por sus

¹⁰⁵ Minuta de la reunión entre Shani y el gobierno militar del Néguev [en hebreo], 8 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 133-834/1953.

¹⁰⁶ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques [en hebreo], 8 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 133-834/1953.

¹⁰⁷ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

hijos y por sus ciudadanos”.¹⁰⁸ Por otro lado, el jeque Abu Rabi‘a mencionó que entre las tribus del Zullam había 150 personas que, pese a haber logrado que el gobernador militar consintiera su permanencia en el país, estaban a punto de ser deportados por no tener tarjetas de identidad. El jeque afirmó que estas personas no fueron contadas en el censo porque estaban enfermas o porque estaban pastoreando a los animales. Hanegbi descartó estas razones como excusas, mientras que Shani respondió que si las personas en cuestión eran mujeres y niños, las autoridades podrían considerar la petición, pero no lo harían si se trataba de familias enteras que buscaban que se les concediera inmunidad frente a la deportación. Dos jeques que no hacían parte de los grupos desplazados pidieron armas para la defensa propia, teniendo en cuenta la proximidad de sus grupos a las fronteras con Egipto y Jordania, y uno de ellos incluso sugirió que sus hombres lanzaran operaciones “partisanas” contra cualquier atacante. Hanegbi rechazó rápidamente el ofrecimiento y dejó claro que solo el ejército –con asistencia de los beduinos– estaba autorizado para iniciar semejantes operaciones.

Otras voces disidentes hablaron durante esta reunión. El jeque al-Afinish pidió cuidadosamente que se le diera una explicación por el desplazamiento de su tribu, pero no recibió respuesta. Por su parte, el jeque al-‘Atawna exigió saber si los desplazamientos habían ya llegado a su fin y si los beduinos podían ya estar seguros de que podrían quedarse en sus lugares de residencia, y desarrollarlos. “No quiero estar en la posición de ‘Amer [el jeque al-Talalqa]”, dijo al-‘Atawna, “que hizo construir una escuela el año pasado”, tuvo que mudarse “y quién sabe lo que le [pasará] el próximo año”. “Somos refugiados *aquí*”, dijo: “los refugiados que están en los países árabes tienen a la ONU y a los gobiernos [de esos países] que los cuidan y se esfuerzan [por ellos]. ¿Nos cuidarán ustedes, y se esforzarán por nosotros?”.¹⁰⁹ Prosiguió diciendo que las cosas habrían quedado claras si el gobierno hubiera declarado abiertamente que “dado que el resto de los árabes son nuestros enemigos, no los queremos a ustedes aquí”. Sin embargo, dada la incertidumbre de nuestro estatus, “¿qué garantía tenemos de que nos quedaremos aquí?”.¹¹⁰ Shani regañó a al-‘Atawna por comparar la situación de los beduinos de Israel con la de los refugiados: “Hasta donde sé, hay doctores, educación, provisiones y una gran preocupación por los beduinos” de Israel. Shani señaló las dificultades económicas del gobierno, que seguía en alerta máxima desde la guerra de 1948, mientras que lidiaba, al mismo tiempo, con la absorción de “muchos refugiados [judíos] llegados de los países árabes”. “Los vemos a ustedes, los árabes, como a ciudadanos”, dijo Shani. “Si los consideráramos refugiados, no estaríamos sentados aquí y ahora, escuchándolos a ustedes”.¹¹¹ Entonces, al-‘Atawna insistió en que el asunto no era la situación

¹⁰⁸ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

¹⁰⁹ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

¹¹⁰ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

¹¹¹ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

económica de Israel, y le dio otro enfoque al problema de seguridad, poniéndolo en términos de la necesidad de los beduinos a residir con seguridad en un lugar, libres de la amenaza de un desplazamiento recurrente: “Todos queremos decirle a nuestras tribus que este es su lugar y que cada cual puede cultivarlo”.¹¹²

Por toda respuesta, Shani se dio por satisfecho con una afirmación general: “nos encargaremos también de un asentamiento permanente”. Sin embargo, Hanegbi intervino.¹¹³ Para haber sido socialista, Hanegbi era sorprendentemente adepto a usar la retórica de la igualdad para opacar el clamor de los desposeídos asimilándolo al de los colonos. Hanegbi afirmó entonces que la seguridad no era un asunto que le correspondiera solo a los beduinos, sino a todos los asentamientos del área y al país en su conjunto, pero los beduinos lo veían como su propio “problema privado”. “Transferimos a los beduinos”, dijo Hanegbi, a lugares que son “apropiados y habitables”, donde se les proveerán semillas y se les permitirá arar la tierra.¹¹⁴ En una vena más existencialista, Hanegbi añadió que, en general, “el mundo entero vive actualmente una vida sin la seguridad [de saber] qué traerá en sus alas el futuro”.¹¹⁵ Mientras no haya paz, el gobierno estará forzado a mantener “un ejército enorme”. Hanegbi entonces se puso en los zapatos del miembro de un kibutz: “También soy un trabajador agrícola, entonces ¿por qué debería yo [ser forzado a prestar servicio] en el ejército [en lugar de cultivar la tierra]? Así pues, si miran ustedes la imagen completa, verán el asunto de una manera distinta. Ninguna tribu es lanzada lejos [es decir, desplazada] sin razones”.¹¹⁶ En lugar de asegurarle a los beduinos que los desplazamientos se habían acabado, Hanegbi fingió ignorarlo: “Con respeto a los arreglos futuros, si yo supiera [lo que ocurrirá], sería yo un profeta en lugar de ser un gobernador”.¹¹⁷

El jeque Sulayman al-Uqbi habló cerca del final. Protestó contra el desplazamiento de su gente hacia el oriente: “Junto a otras tribus, me sometí al gobierno de Israel por [preservar] nuestras tierras, nuestras almas y las almas de nuestras tribus”, y a cambio recibimos “armas adicionales para defendernos” y para “salvaguardar toda nuestra propiedad”. Ahora, “se nos ha instruido a mudarnos de nuestras tierras, en las que nacimos nosotros, nuestros padres y

¹¹² Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

¹¹³ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

¹¹⁴ Los funcionarios israelíes describían la provisión de semillas a los beduinos, y el arado de la tierra en su lugar, como una manera de “endulzar la amarga píldora” del desplazamiento. Véase, por ejemplo, la Minuta de la reunión del Comité de Implementación de la Ley de Adquisición de Tierras [en hebreo], 5 de noviembre de 1954, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 4-610/1954.

¹¹⁵ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

¹¹⁶ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

¹¹⁷ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

los padres de nuestros padres”.¹¹⁸ Todo el trabajo que él mismo y su gente habían hecho sobre esa tierra se había perdido, incluyendo los árboles que habían plantado y los diques que habían construido para contener las inundaciones súbitas:

El gobierno nos pidió muchas veces que nos mudáramos, y nosotros nos rehusamos. *Sin embargo*, [al final] *firmamos* [que estábamos de acuerdo con mudarnos] *contra nuestra voluntad* porque no podíamos, de manera indefinida, resistirnos a un desplazamiento... [decidido] por las instituciones supremas [del gobierno]. Es cierto que se nos prometieron derechos iguales a los de todos los ciudadanos, pero escuchamos hablar [sobre la igualdad] y no [la] vemos. [Énfasis en el original].¹¹⁹

Al-‘Uqbi dijo que, ya que su tribu se había puesto del lado de Israel en la guerra de 1948, el estado debía protegerla aún más que a su propia gente. En cambio, su tribu había sido transferida a un área donde las tierras ya le pertenecían a otros beduinos, algunos de los cuales estaban en Israel; dejó claro que, si su gente usaba esas tierras, sobrevendría un sangriento conflicto con los propietarios legítimos de ellas. En lugar de esto, al-‘Uqbi pidió que se le asignaran suficientes “tierras abandonadas” para alojar a las tres tribus desplazadas “por este año”: “No haremos nada permanente” en estos nuevos sitios “porque somos como los refugiados; tanto nosotros como los nuevos inmigrantes [judíos] estamos en la misma condición”. Al-‘Uqbi dijo que, al momento de ser desplazados, le envió cartas al Knesset, pero no recibió ninguna respuesta a estas; asimismo, pidió que las tierras desde las cuales su gente había sido desplazada fueran preservadas, “incluso si, por el momento, el gobierno las necesita”.¹²⁰ En esta fase, al menos de dientes para afuera, al-‘Uqbi se aferraba a la promesa de que el desplazamiento solo era temporal.

Para concluir, al-‘Uqbi pidió permiso para dejar el área cerrada para conseguir ayuda y apelar ante la Corte Suprema Israelí. Hanegbi no contradijo la afirmación de al-‘Uqbi de que habían sido desplazados por la fuerza, ni su premisa de que la mudanza era solo temporal. En lugar de esto, Hanegbi puso cruelmente en entredicho la convicción de los beduinos de que, al aceptar el gobierno de Israel en noviembre de 1948, habían recibido la promesa de que se respetarían sus derechos sobre la tierra: “Ustedes se rindieron incondicionalmente ante el gobierno de Israel”, afirmó Hanegbi, y descartó entre burlas la petición de al-‘Uqbi, diciéndole que no debía preocuparse por sus tierras en la región norteña, pues estas “se quedarían en su lugar de siempre”.¹²¹ También le dijo a al-‘Uqbi que tenía derecho a buscar abogados y que nadie se lo evitaría. Sin embargo, como bien sabía Hanegbi, el gobierno militar bajo su comando estaba haciendo esfuerzos para negarle a los beduinos su acceso a la asistencia

¹¹⁸ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

¹¹⁹ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

¹²⁰ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

¹²¹ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

legal.¹²² Aún así, al-‘Uqbi se aferró a las palabras del gobernador y pidió un permiso permanente para viajar al norte, probablemente para así poder contratar a un abogado, pero Shani cerró rápidamente la reunión. Shani dijo que estaba “muy feliz” de poder conocer a los jeques y de “aprender sobre todos sus problemas”, y les dijo también que se estaba haciendo mucho por ellos.¹²³ Añadió que esperaba visitar pronto a cada uno de ellos. En el último momento, al-Huzayl trató de interpelarlo, diciéndole que lo que en realidad estaba pidiendo era la totalidad de sus tierras, a lo que siguió al-‘Atawna, que mencionó que las raciones de comida que le habían sido asignadas a los beduinos no se distribuían regularmente. En este punto, Hanegbi concluyó la reunión abruptamente con una afirmación que seguía el espíritu de las anteriores: con respecto a la distribución de alimentos, “nosotros estamos en la misma situación [de penuria] que ustedes”, “y no hay diferencia entre nosotros”.¹²⁴ Le dijo a los beduinos que el gobierno militar les entregaría semillas durante la semana siguiente. Claramente, esperaba que los desplazados empezaran a arar la tierra y a sembrar.

Protesta y resistencia

191

El desplazamiento de la gente de las tribus de al-‘Uqbi, al-Talalqa y al-Afinish hacia la región de Hura, en el oriente, parecía ahora un *fait accompli*. No obstante, en lugar de reconciliarse con la idea de la nueva situación, las tribus se rehusaron a arar la tierra, no solo en protesta por su desplazamiento sino también porque la tierra que se les había dado para que la cultivaran ya pertenecía a otros beduinos. Al hacerlo, tomaron en sus propias manos, aunque fuera solo por un corto periodo de tiempo, uno de los más poderosos medios de coerción que blandía contra ellos el gobierno militar –los impedimentos contra el arado de la tierra– y lo volvieron como arma contra el régimen militar. Inexorablemente, también en contra de ellos mismos. En efecto, mientras pasaban los días, aumentó el riesgo de que se les pasara la escasa lluvia y de que se encontraran en un área árida sin ningún tipo de medios de vida después de un año como el anterior, que había venido con una sequía severa.

A finales de octubre, el ejército siguió intentando implementar el “trato” de Dayan, presionando a varias subdivisiones de la tribu de al-Huzayl para que se mudaran. Sin embargo, para mediados de noviembre, el ejército tuvo que aceptar que se le permitiera al jeque al-Huzayl quedarse con entre 500 y 600 miembros de su familia y allegados, y decidió que el resto de

¹²² Sobre el intento de al-Talalqa de asegurarse la obtención de asistencia legal, véanse Aharon Cohen, Nota de una conversación, 10 de enero de 1952, AHH, documento 95-11.10(1); Hanegbi, “La situación de los beduinos en Israel”, AFDI, documento 20-405/1954. Para la interrupción del involucramiento del abogado Margalit por parte del gobierno militar, véase Carta de Hanegbi al consejero de asuntos árabes, AFDI, documento 282-834/1953.

¹²³ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

¹²⁴ Minuta de la reunión de Shani y otros oficiales del gobierno militar con los jeques, AFDI, documento 133-834/1953.

su tribu solo sería expulsada después de la cosecha del próximo año.¹²⁵ A corto plazo, esto significaba que la totalidad de la tribu era inmune al desplazamiento, un resultado de la combinación de la tenaz negativa a ser transferidos que mostró la gente de la tribu de al-Huzayl, animada a ello por el jeque Salman, del cabildeo de Sheetrit en nombre de al-Huzayl y de los esfuerzos de los miembros del Mapam.

Después de la inconcluyente reunión con Hanegbi y Messer, Yaakov Riftin, miembro del Knesset que pertenecía al ala izquierdista del Mapam, sugirió que los kibutz de este partido en el norte del Néguev escribieran un memorando respecto al desplazamiento de los beduinos, y que lo dirigieran tanto a él como a Yitzhak Ben-Aharon, también miembro del Knesset (los dos eran representantes del Mapam ante el Comité de Asuntos Exteriores y ante el Comité de Seguridad del Knesset), para que ellos dos pudieran traer a colación este asunto ante el liderazgo militar. La apelación se concentraba solamente en el jeque al-Huzayl, y tomaba nota de los servicios que este había prestado en el pasado al movimiento sionista. Ben-Gurión y Yadin respondieron reconociendo esos méritos y prometieron que no se le haría daño a al-Huzayl.¹²⁶

Probablemente como respuesta a la intervención de Mapam, el Estado Mayor de la División de Operaciones, bajo el mando de Yitzhak Rabin, confeccionó un reporte altamente selectivo respecto a la campaña de desplazamiento que se convertiría en la primera versión de la que después sería la versión pública del estado. Esta versión no mencionaba ni el objetivo de tomar posesión de las tierras de los beduinos ni los medios coercitivos empleados para lograrlo. En su lugar, afirmaba que los beduinos se habían mudado por su propia voluntad a cambio de un pago, y que estos mismos habían escogido los sitios a los que se mudarían. El reporte incluso afirmó que la razón por la cual se hizo una excepción con al-Huzayl fue simplemente “la relación amistosa que ha existido por largo tiempo con este jeque”.¹²⁷ Mientras circulaba esta inocua versión, Hanegbi y Messer se reunieron para evaluar el progreso de la

¹²⁵ Memorando sin autoría ni fecha, “El desplazamiento de los beduinos en el Néguev” [en hebreo], probablemente de mediados de noviembre de 1951, adjuntado a una Nota escrita a mano y dirigida al jefe designado del estado mayor para llamar la atención sobre la decisión de dejar quedarse a al-Huzayl, 15 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 54-7/1954; Carta del capitán Shlomo Gazit, oficial de administración de la División de Operaciones, a la oficina del jefe del estado mayor, 16 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 54-7/1954. El Comando Sur fue notificado de la decisión el 22 de noviembre. Se agendó una discusión más con Shani para el 9 de diciembre de 1951, pero no he encontrado ninguna documentación relevante al respecto.

¹²⁶ Memorando de los kibutz Mishmar HaNegev, Shoval, Safiah (conocido actualmente como Beit Kama) y Dvir a Riftin y a Ben-Aharon, AFDI, documento 120-79/1954; Palabras de Riftin en la reunión del Comité Central de Mapam [en hebreo], 14 de enero de 1952, Archivo de HaShomer HaTzair, Yad Yaari, Israel, documento 90.64(2).

¹²⁷ Memorando sin autoría ni fecha, “El desplazamiento de los beduinos en el Néguev”, AFDI, documento 54-7/1954. Este corto memorando es una versión censurada del reporte detallado de Hanegbi con fecha del 14 de noviembre (“El desplazamiento de los beduinos”, AFDI, documento 54-848/1959), que había sido dirigido a la División de Operación con la adición de la decisión que se tomó sobre al-Huzayl. Yitzhak Rabin monitoreó de cerca la campaña. Véase Carta de Rabin al oficial de administración [en hebreo], 28 de octubre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 54-7/1954; Carta del mayor Dror Amitai, de la División de Operaciones, al gobernador militar del Néguev [en hebreo], 21 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 107-7/1954.

campaña de desplazamiento y concluyeron que su tarea aún no había terminado. Sobre los beduinos restantes en el norte del Néguev, “nuestro objetivo sigue siendo el *tlisha* [en hebreo, significa literalmente desarraigo]”.¹²⁸

La decisión de permitir que al-Huzayl se quedara solo intensificó la oposición de los desplazados, que se sintieron discriminados y debieron sentirse animados por el éxito de al-Huzayl. El 16 de noviembre, el jeque al-‘Uqbi le escribió al gobernador militar y le pidió poder volver a sus tierras. Al-‘Uqbi dijo que cuando fue forzado a mudarse, se le prometió tierra y agua en cantidades suficientes, y que se le dijo que si las demás tribus no se mudaban, él podría volver a su tierra. Ahora que otro jeque igual que él (aludiendo a al-Huzayl) se había quedado, al-‘Uqbi pedía volver, “si fuera necesario, incluso el próximo año”.¹²⁹ Al-‘Uqbi también intentó conseguir una petición más limitada: volver junto con un puñado de sus allegados, pertenecientes a su tribu, pues la temporada de siembra ya había empezado. Incluso, podía ser transferido a otra área, pues él no sería capaz de sembrar en las tierras áridas a las que había sido desplazado, y que albergaban a sus dueños.¹³⁰ Recordando los días que siguieron a su desplazamiento, Nuri al-‘Uqbi explicó: “Podrá venir gente, señalar sus parcelas y decir: ‘esto es nuestro’. Y mi padre diría: ‘Su tierra, incluso si nos dieran café [la mercancía más apreciada por los beduinos], no la queremos’”.¹³¹

Dos días después, los jeques de al-‘Uqbi, al-Talalqa y al-Afinish le enviaron una carta a Hanegbi en la que le pedían que se les permitiera volver a su tierra.¹³² Esta vez, habiendo aprendido una lección con el fracaso en que terminó su apelación ante el gobierno y ante los miembros del Knesset alineados con el gobierno en octubre, al-‘Uqbi envió una copia de la carta conjunta a Habibi, miembro comunista del Knesset, junto con otra carta propia. Habibi se apresuró a radicar, el 7 de diciembre, la indagación con la que abre este artículo, abriendo así una fisura en el velo de secretismo con que se habían cubierto los eventos.

Los jeques escribieron en su carta que el gobierno los había forzado a mudarse al oriente, y que se les había dicho que el desplazamiento aplicaría a todos los beduinos que vivían en el norte del Naqab, excepción hecha del jeque al-Huzayl y de seiscientos miembros de su familia; sin embargo, en realidad, al-Huzayl se había quedado con toda su tribu, compuesta por

¹²⁸ Resumen de la reunión, enviado por Oded Messer a Michael Hanegbi [en hebreo], 16 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 54-7/1954.

¹²⁹ Carta de Sulayman al-‘Uqbi al gobernador militar del Néguev [en árabe], 16 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento AFDI 281-834/1953.

¹³⁰ En este punto, al-‘Uqbi no sabía aún que toda la tribu de al-Huzayl se quedaría. En esencia, solicitó volver con su círculo, tal como había ofrecido antes Dayan al jeque al-Huzayl.

¹³¹ Lori, “En las profundidades de la tierra”.

¹³² Carta de los jeques de al-‘Uqbi, al-Talalqa y al-Afinish al gobernador militar [en árabe], 18 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953. Los oficiales del gobierno militar notaron que el jeque al-Afinish no firmó la carta por sí mismo, y lo anotaron al margen del documento; todo indica que Sulayman al-‘Uqbi compuso la carta. Hay una copia (con algunos errores) en los archivos de la Sección Árabe de Mapam, en el Archivo de HaShomer HaTzair, Yad Yaari, Israel, documento 90.76(1), que apunta hacia el estrechamiento de la cooperación entre los beduinos desplazados y los kibutz vecinos. También hay otra copia: Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, documento G-2913/6.

cerca de dos mil personas. Los jeques explicaron que, igual que al-Huzayl, ellos habían vivido en sus tierras de la región norteña hasta hacía poco (a diferencia de otros beduinos que, como resultado de desplazamientos previos, vivían en las tierras de otras personas), y preguntaron por qué se los discriminaba. “Nos hemos rehusado a arar la tierra del área oriental, y nos es imposible cultivar aunque fuera un solo dunam”^v en esas tierras, lo que ponía sus medios de vida en riesgo “por una razón: falta de igualdad” entre nosotros y las demás tribus.¹³³ En conclusión, los jeques pedían que se les permitiera volver y tomar parte del destino de las tribus que no fueron expulsadas:

Y, si esto fuera imposible, [les pedimos] notificarnos por escrito que debemos abandonar Israel. Y si esto [también] es imposible, en la presente le informamos a Su Excelencia que nos iremos del área oriental hacia el área norteña [de la cual fuimos expulsados] tan pronto como nos sea posible, sobre la base de la promesa oral que Su Excelencia nos hizo. Y, una vez que estemos en el área norteña, las cosas estarán en sus manos, señor mío. Haga lo que desee.¹³⁴

La carta vacila entre una súplica de guardar las promesas del pasado y un reto directo dirigido a las autoridades: expúlsennos, pero háganlo abiertamente y por escrito. En lugar de lidiar directamente con el asunto de su desposesión, la carta se enfoca en la igualdad del trato. Pese a ello, concluye con un anuncio desafiante: es la intención de los firmantes volver a sus tierras y enfrentar las consecuencias.

191

En su carta adjunta dirigida a Habibi, el jeque al-‘Uqbi escogía las palabras de manera distinta; no hizo énfasis sobre la discriminación contra las tres tribus en comparación con la de al-Huzayl ni mencionó la dudosa promesa de que podrían volver a sus tierras. Al-‘Uqbi habló abiertamente de los “decretos brutales” del gobernador militar, de la transferencia forzosa, y de la destrucción de casas, árboles y viñedos. Por otro lado, se apoyaba en el compromiso israelí de respetar los derechos de los beduinos a sus tierras, asumido cuando estos aceptaron al gobierno de Israel. Además, le pedían a Habibi que le preguntara al gobierno “por qué razón los expulsaba de sus tierras”.¹³⁵

Los cuarteles generales del ejército le dieron a Ben-Gurión el borrador de una respuesta a Habibi, una versión tendenciosa de los eventos que omitió toda referencia a las amenazas de violencia efectuadas y afirmó que los mismos jeques escogieron las áreas a las que se mudaron. Sin embargo, incluso esta versión mencionó que “con la mudanza, un área de 70.000 dunams de tierra fértil queda libre para ser cultivada”: esta tierra podría ahora llenarse “de asentamientos hebreos”. La respuesta afirmaba abiertamente que, en el futuro, “no habrá

¹³³ Carta de los jeques de al-‘Uqbi, al-Talalqa y al-Afinish al gobernador militar, AFDI, documento 281-834/1953.

¹³⁴ Carta de los jeques de al-‘Uqbi, al-Talalqa y al-Afinish al gobernador militar, AFDI, documento 281-834/1953.

¹³⁵ Carta del jeque Sulayman al-‘Uqbi y de cuatro miembros prominentes de su tribu dirigida a Emile Habibi [en árabe], 18 de noviembre de 1951, Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, documento G-2913/6. En su indagatoria parlamentaria, Habibi elidió este elemento y describió las tribus simplemente como “pacíficas”.

beduinos... al norte de la carretera entre Hebrón y Beersheba”.¹³⁶ La declaración pública de Ben-Gurión ante el Knesset suprimió estos fragmentos.¹³⁷

La carta de protesta que enviaron los tres jeques es prueba de que la inmunidad temporal que le fue concedida a al-Huzayl solo aumentó la resistencia de los desplazados. El ejército respondió mediante la renovación de sus esfuerzos por desplazar partes de la tribu de al-Huzayl y mediante la intensificación de la presión sobre aquellos que se habían mudado a Hura, para lograr así que abandonaran su resistencia y que araran la tierra. La tarea de reubicar una de las subtribus de al-Huzayl le fue encomendada al teniente primero Misha Negbi (nacido Maurice Aghion). Este reportó haberse encontrado con una “vigorosa oposición” de parte de la gente ante el prospecto de “mudarse como refugiados a otra área”, pues cada uno de ellos tenía “propiedades de tierras” en Wadi al-Fukhari.¹³⁸ Al final, según escribió, pudo transferirlos al oriente, a Laqiyya, mandados por Saqr al-Huzayl, uno de los rivales de Salman al-Huzayl dentro de la tribu. Inmediatamente después de estas líneas del reporte de Negbi, hay un párrafo entero que ha sido censurado. Esta vez, los militares hicieron uso de sobornos políticos: a cambio de su cooperación, a Saqr al-Huzayl se lo hizo jeque de una tribu separada, lo cual venía acompañado de diversos beneficios económicos.¹³⁹ Negbi también sugirió separar más la tribu de al-Huzayl y mudar otra subtribu a Laqiyya: esto no solo debilitaría al jeque Salman y liberaría una “franja significativa de tierra” para ser cultivada por parte de asentamientos judíos, sino que crearía fricciones entre los desplazados y la gente que habitaba entonces esa área. Por tanto, estos se verían presionados a mudarse aún más al oriente o, “de acuerdo con un plan más abarcador”, incluso podrían verse obligados a “cruzar la frontera por completo”.¹⁴⁰

¹³⁶ Carta del capitán Pinchas Amir, del Departamento de Gobierno Militar, a la División de Operaciones [en hebreo], 10 de enero de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 54-7/1954; Carta del mayor Amitai, de la División de Operaciones, al Directorio de Operaciones, titulada “El desplazamiento de los beduinos del área de Beersheba: Respuesta a la Indagatoria Parlamentaria n.º 52” [en hebreo], 11 de enero de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 30-68/1955; Carta del teniente coronel Michael Avitzur, jefe de la oficina del jefe del estado mayor, dirigida al secretario militar del primer ministro, titulada “El desplazamiento de los beduinos de las tierras cercanas a Beer Sheva” [en hebreo], 16 de enero de 1951, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento G-2913/6. Esta también fue la primera versión pública que se apoyó sobre el presunto consenso de los jeques a ser transferidos a cambio de algún pago (véase más arriba, pág. 175, notas 50-54).

¹³⁷ David Ben-Gurion, Respuesta a la indagatoria parlamentaria de Emile Habibi, en las Minutas de la plenaria del Knesset [en hebreo], 6 de febrero de 1952 (disponible en: https://fs.knesset.gov.il//2/plenum/2_ptm_250290.pdf; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025). Este documento fue citado antes, págs. 162-163 del presente artículo.

¹³⁸ Teniente primero Misha Negbi (Aghion), Reporte sobre el desplazamiento de los beduinos [en hebreo], 21 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 362-834/1953.

¹³⁹ Negbi (Aghion), Reporte sobre el desplazamiento de los beduinos, AFDI, documento 362-834/1953. Los siguientes son reportes complementarios: Aharon Cohen, Nota de una conversación, 10 de enero de 1952, AHH, documento 95-11.10(1); Kibutz Shoval, Memorando al Centro del Mapam, 28 de enero de 1952, AHH, documento 90.110(6).

¹⁴⁰ Negbi (Aghion), Reporte sobre el desplazamiento de los beduinos, AFDI, documento 362-834/1953. Negbi también sugirió aplicar la misma estrategia a la tribu de Abu ‘Abdun: juntarlos con alguna otra tribu con la esperanza de que surgieran tensiones entre ellos y los residentes locales que “animaran” a la gente a abandonar esas tierras en

Una vez redujeron así el número de la gente que seguía al jeque al-Huzayl en alrededor de unas trescientas personas, el gobierno militar continuó sus esfuerzos por erosionar la tribu. En enero de 1952, los miembros del kibutz Shoval reportaron que cerca de cuatrocientos beduinos de la tribu de al-Huzayl estaban residiendo cerca de Wadi al-Fukhari después de ser forzados por los militares a dejar sus tierras, ubicadas al sur de Wadi al-Shari‘a. Para forzarlos a mudarse al oriente, el gobierno militar asignó sus raciones alimenticias a la gente de Saqr al-Huzayl que ya se había mudado, causando así una severa escasez de provisiones entre los beduinos que se vieron forzados a subsistir por más de dos meses sin provisiones alimenticias en absoluto. Un mes después, el kibutz señaló el hecho de que el gobierno militar había renovado sus esfuerzos por reubicar a los beduinos, y que estos estaban reportando actos abusivos.¹⁴¹ Parece que todos estos esfuerzos fracasaron.¹⁴²

196

La segunda tarea, que le fue encomendada al capitán Sasson Basrawi (o Bar-Tzvi), oficial a cargo de las tribus desplazadas de al-Talalqa, al-‘Uqbi y al-Afinish, consistía en hacerlas renunciar a su negativa a arar la tierra que recibieron en el área árida que se les había asignado en el oriente. Confiado en que los beduinos no podrían persistir por mucho tiempo en su negativa, Basrawi le reportó al gobernador militar, en el marco de la carta de protesta que enviaron los tres jeques, que “¡están a punto de arar la tierra!”.¹⁴³ Para superar el escollo de la resistencia de la gente de la tribu de al-‘Uqbi, Basrawi destituyó al jeque Sulayman al-‘Uqbi y, en su lugar, puso a su hermano Salem como jefe de la tribu,¹⁴⁴ pero esta maniobra no puso fin a la desobediencia de los beduinos. El 2 de diciembre de 1951, Hanegbi le escribió a Basrawi que ya estaba harto de las protestas y las peticiones: “Entrégue un reporte acerca de si las tribus antes mencionadas aran y siembran la tierra que se les ha dado. No quiero seguir recibiendo cartas. Y si Ibn Talag [es decir, el jeque ‘Amer al-Talalqa] no quiere arar la

dirección oriental. Las propuestas se aprobaron y ejecutaron; véase la Carta del teniente coronel Rechava, Ze‘evi al jefe del Directorio de Operaciones y del Comando Sur [en hebreo], 22 de marzo de 1954, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 26-8/1956.

¹⁴¹ Aharon Cohen, Resumen de una conversión con Dov Meron en el kibutz Shoval [en hebreo], 14 de enero de 1952, Archivo de HaShomer HaTzair, Yad Yaari, Israel, documento 95-10.11(1); Kibutz Shoval, Memorando dirigido al Centro de Mapam, 28 de enero de 1952, AHH, documento 90.110(6); Carta de Be‘eri al Comité Central de Mapam, 2 de febrero de 1952, Archivo de HaShomer HaTzair (AHH), Yad Yaari, Israel, documento 90.76(1) (este texto debería decir 400 personas, no 400 familias). En respuesta, Riftin volvió a escribirle al jefe del estado mayor, Yigal Yadin, con respecto al destino de la tribu de al-Huzayl; esta vez, Yadin se expresó de forma equívoca, respondiéndole a Riftin que dirigiera sus quejas sobre ese asunto a Ben-Gurion, pero reafirmado su voluntad de “volver a revisar” el tema. Minuta de la reunión del Comité Central de Mapam [en hebreo], 5 de marzo de 1952, Archivo de HaShomer HaTzair, Yad Yaari, Israel, documento 90-64(2).

¹⁴² El número de los hombres de al-Huzayl disminuyó hasta solo cerca de 300-350, casi a la par del número de personas bajo el control de Saqr al-Huzayl: Carta de Ze‘evi al jefe del Directorio de Operaciones y del Comando Sur, AFDI, documento 26-8/1953. Compárese esto con los datos de Reporte de Bar-On de octubre de 1951, AEI, documento GL-17102/37 y con el Censo de los beduinos del Néguev [en hebreo], 31 de julio de 1953, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 98-490/1956.

¹⁴³ Traducción al hebreo de la carta de los jeques de al-‘Uqbi, al-Talalqa y al-Afinish al gobernador militar del 18 de noviembre de 1951, con una nota marginal escrita por Sasson Basrawi, 22 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953.

¹⁴⁴ Carta de Sasson Basrawi al gobernador militar [en hebreo], 22 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953. Véase págs. 198-199, notas 153 y 154, para un recuento más completo de esta estrategia.

tierra, dele la tierra a alguien más”.¹⁴⁵ Basrawi le reportó que la tribu de al-‘Uqbi —ahora bajo el liderazgo de un nuevo jeque— y la de al-Afinish ya estaban arando la tierra, pero que los de la tribu de al-Talalqa seguían “retrasando el arado de la tierra hasta que llegaran las semillas y la lluvia”, es decir, hasta el último momento.¹⁴⁶

Incluso después de ser depuesto de su posición, Sulayman al-‘Uqbi siguió enviando cartas de protesta, firmándolas como jeque al-‘Uqbi. No albergaba duda alguna de haber sido depuesto “por una razón”: por haberse atrevido “a escribirle al gobernador militar y pedirle la devolución de la tribu a su tierra”.¹⁴⁷ Su hermano y rival, Salem, probó pronto estar dispuesto a colaborar.¹⁴⁸ No obstante, este conflicto tenía otra dimensión: la excusa que Basrawi había usado para deponer a Sulayman al-‘Uqbi era que este oprimía a su propia gente. De hecho, la precaria posición de Sulayman al-‘Uqbi dentro de su tribu no solo fue causada por su prolongado conflicto con su hermano Salem y con los seguidores de este. En 1950, el jeque Sulayman al-‘Uqbi perdió el control de la tienda de su tribu, donde se vendían los productos racionados a un precio regulado, y había tenido problemas para volver a recuperar el control de esta desde entonces. Los oficiales del gobierno militar entregaban estos monopolios a discreción. Sulayman al-‘Uqbi se quejó ante ellos de que la tienda no estaba bajo su control, mientras que las tiendas de las demás tribus eran controladas por sus respectivos jeques. También exigió que el tendero le entregara provisiones suplementarias dignas de su estatus.¹⁴⁹

El conflicto alrededor del derecho a vender los bienes racionados a la gente de al-‘Uqbi y a recolectar su producción agrícola no se disipó durante los meses dramáticos en que estos enfrentaron colectivamente las presiones del gobierno militar para hacerlos dejar su tierra. Después de que Sulayman al-‘Uqbi sucumbiera a la presión de las autoridades para que se mudara, este conflicto incluso se intensificó. Unos pocos días después del desplazamiento, estalló una pelea entre el tendero local y Sulayman al-‘Uqbi, que buscó la ayuda del gobierno militar. Así, entre el encuentro con los gobernadores militares en que al-‘Uqbi intentó protestar contra la transferencia de su gente y las cartas de protesta contra el desplazamiento, al-‘Uqbi envió otra carta a Hanegbi, el 12 de noviembre. Allí, afirmó que cuando cedió a la

¹⁴⁵ Carta de Michael Hanegbi a Sasson Basrawi [en hebreo], 2 de diciembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953.

¹⁴⁶ Carta de Sasson Basrawi a Michael Hanegbi [en hebreo], 5 de diciembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953.

¹⁴⁷ Carta de Sulayman al-‘Uqbi al gobernador militar del Néguev [en hebreo], 19 de abril de 1953, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-13923/2; Carta de Sulayman al-‘Uqbi al primer ministro David Ben-Gurion [en hebreo], 3 de diciembre de 1952, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento K-589/20.

¹⁴⁸ Para finales de noviembre, el nuevo jeque Salem ya había reportado a un “infiltrado serial” que, según él, había recibido protección de su hermano, el anterior jeque; Carta de Basrawi a Hanegbi, 5 de diciembre de 1951, AFDI, documento 281-834/1953. Sobre la política de fragmentación de tribus y de nombramiento de jeques preparados para trabajar para el gobierno, véase Avinoam Meir, *As Nomadism Ends: The Israeli Bedouin of the Negev* (Boulder: Westview Press, 1997), pág. 94.

¹⁴⁹ Carta de Sasson Basrawi al gobernador militar [en hebreo], 26 de junio de 1951 y 17 de julio de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953.

presión del gobierno militar y dejó su tierra, se les aseguró que se honrarían sus peticiones. Para debilitar a sus oponentes dentro de la tribu, al-‘Uqbi exigía ahora el monopolio sobre el suministro de alimentos y el despido del tendero actual que lo había enfrentado, porque “el jeque de la tribu es un funcionario gubernamental y el gobierno debe protegerlo”.¹⁵⁰ También pidió que uno de sus oponentes más prominentes fuera expulsado de la tribu, argumentando que, si esa persona se quedaba en ella, “crearía una facción que se opondría a las órdenes del gobierno”, y llegó a pedir a los oficiales que “deportaran o transfirieran” a otros dos oponentes suyos de los cuales él afirmaba que tomaban parte en acciones de contrabando.¹⁵¹ Basrawi admitió que el gobierno militar tenía alguna obligación de mantener las promesas hechas a Sulayman al-‘Uqbi, pero no recomendó satisfacer sus peticiones, señalando la debilidad de su posición: “ya que el jeque no está firme dentro de su tribu, la tribu se ha rebelado contra él”.¹⁵²

Al día siguiente, varias docenas de cabezas de familias beduinas de la tribu de al-‘Uqbi le enviaron una carta al gobernador militar pidiéndole que no siguiera la exigencia del jeque Sulayman de apoderarse del control de la tienda. Estos escribieron que el actual tendero se comportaba de manera honesta, mientras que al-‘Uqbi solía tomar para sí una gran parte del suministro antes de distribuir el resto. Además, hicieron acusaciones más graves. Los jeques funcionaban como intermediarios entre su gente y la compañía de distribución que tenía el monopolio sobre la comercialización del producto agrícola de los beduinos; los jeques debían comprar la producción de su tribu y vendérsela a la compañía a cambio de una ganancia. Los hombres cabeza de familia afirmaron que Sulayman al-‘Uqbi había ido demasiado lejos, y que pagaba cuatro liras por cada tonelada de cebada (es decir, poco en comparación con las cinco o seis liras que se pagaban en otras tribus) y después las vendía a siete liras a la compañía distribuidora. Para suplir las falencias de su magro ingreso, muchos beduinos trabajaban como albañiles en la construcción de carreteras, como canteros o como trabajadores agrícolas. Al-‘Uqbi hacía alarde de su control del acceso a estos puestos de trabajo y cobraba dinero a aquellos que buscaban conseguir uno de estos empleos. Los autores de la carta afirmaron que esta era la razón por la cual algunas familias habían radicado varias peticiones de dejar la tribu y unirse a otra.¹⁵³ Basrawi estaba completamente consciente de estas rencillas y ya había sugerido, a mediados de noviembre, que Sulayman al-‘Uqbi fuera reemplazado

¹⁵⁰ Carta de Sulayman al-‘Uqbi al gobernador militar [en árabe], 12 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953.

¹⁵¹ Además, también reiteró su solicitud de que se le asignaran tierras apropiadas y armas para la defensa propia. Véase la Carta de Sulayman al-‘Uqbi al gobernador militar, 12 de noviembre de 1951, AFDI, documento 281-834/1953. La preocupación de al-‘Uqbi sobre la preservación, bajo el nuevo gobierno, del estatus tradicional de los jeques era ya evidente en el discurso que pronunció en la reunión ceremonial que tuvieron con Yadin en 1950.

¹⁵² Carta de Sasson Basrawi a Michael Hanegbi [en hebreo], 11 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953.

¹⁵³ Carta de más de cuarenta cabezas de familia al gobierno militar [en árabe], 13 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953.

por su hermano. Sin embargo, no recibió la aprobación de Hanegbi sino hasta que se hizo claro que al-‘Uqbi no dejaría de protestar contra el desplazamiento.¹⁵⁴

Sería equivocado sugerir que de no ser por las prácticas explotadoras del jeque Sulayman al-‘Uqbi contra su propia tribu, este podría haberse resistido con éxito a las presiones del gobierno militar. Simplemente, el desbalance de poder entre él y el gobierno militar era muy grande. Sin embargo, su encrucijada ejemplifica las contradicciones en que se vieron atrapadas las élites beduinas: mientras que le seguía recordando al gobierno militar su apoyo a Israel en 1948, buscaba cómo detener las políticas de desplazamiento y desposesión de ese gobierno; perdió el favor del gobierno por resistirse a estas, y luego debilitó aún más su posición dentro de la tribu al ceder. Después del desplazamiento, al-‘Uqbi se convirtió en el principal portavoz de las tribus desplazadas e intentó mantenerse en su posición al rehusarse a arar la tierra, pero precisamente entonces, en el momento en que más necesitaba del apoyo de su gente para aguantar las presiones del ejército, tuvo que pedirle ayuda al gobierno militar para restablecer su posición dentro de la tribu. Basrawi, futuro gobernador militar del Néguev, sabía bastante bien cómo aprovecharse del creciente aislamiento de Sulayman al-‘Uqbi.¹⁵⁵ Cuando intentó volver a al-‘Araqib en 1954, solo unas pocas personas se unieron a él. Fue arrestado de inmediato y liberado gracias a la intervención del jeque al-Huzayl con la condición de que se quedara en Hura y no volviera a intentar volver a al-‘Araqib.¹⁵⁶ Pese a esto, al-‘Uqbi exigió una y otra vez, en los años que siguieron, que se le permitiera volver a su tierra,¹⁵⁷ y en 1973, con la ayuda de su hijo, renovó sus intentos de volver a ocuparla.

¹⁵⁴ Notas escritas a mano intercambiadas entre Sasson Basrawi y Michael Hanegbi [en hebreo], 14 de noviembre de 1951 y 19 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953.

¹⁵⁵ ‘Amer al-Talalqa, a quien los oficiales del gobierno militar consideraban un oponente peligroso, no fue destituido de su posición, y estos mismos oficiales lo describieron después como alguien “altamente respetado y aceptado por su tribu”: véase Gobierno militar del Néguev, Examinación de las tribus beduinas [en hebreo], 30 de julio de 1956, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 477-72/1972.

¹⁵⁶ Según el testimonio de Nuri al-‘Uqbi ante la Corte Distrital de Beersheba, 7 de diciembre de 2009, Caso Civil 7161/2006, solo se unieron a Sulayman al-‘Uqbi algunos miembros de su familia, y esto no ocurrió sino hasta 1954. Ahmad Salem Muhammad al-‘Uqbi mencionó “tres o cuatro personas” acompañantes de Sulayman al-‘Uqbi y asumió que esto pasó antes, alrededor de un año después del desplazamiento. Véase su Declaración juramentada ante la Corte Distrital de Beersheba, 13 de diciembre de 1952, Caso Civil 1161/200.

¹⁵⁷ Carta de al-‘Uqbi a Ben-Gurion, 3 de diciembre de 1952, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento K-589/20; Carta de al-‘Uqbi al gobernador militar del Néguev, 19 de abril de 1953, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-13923/2, en donde pide que se lo vuelva a designar jeque; Petición de la familia al-‘Uqbi [en hebreo], 30 de diciembre de 1955, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento G-2263/12; Carta de varios miembros de la tribu de al-‘Uqbi bajo el liderazgo de Sulayman al-‘Uqbi dirigida al primer ministro David Ben-Gurion [en árabe], 10 de agosto de 1960, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-17093/2; Cita extraída de la carta de Sulayman al-‘Uqbi al ministro de agricultura [en hebreo], en la Minuta de la reunión del Comité de Arrendamiento de Tierras, 12 de diciembre de 1965, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-13908/21; Carta de Sulayman al-‘Uqbi al consejero de asuntos árabes [en hebreo], 26 de diciembre de 1971, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-17093/13; Carta de Sulayman al-‘Uqbi al primer ministro Yitzhak Rabin [en árabe], 17 de agosto de 1975, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-7447/7.

Tanto como le resultó posible, el estado implementó sus políticas a través de los jeques, pero la campaña de desplazamiento minó simultáneamente su autoridad y su credibilidad. Como resultado, las familias beduinas empezaron a abandonar las tribus cuyos jefes no podían soportar la presión de las autoridades. El gobierno militar era reacio a aprobar las peticiones beduinas de unirse a otras tribus para evitar el desplazamiento, pero, aún así, algunas personas lo lograron. Algunos buscaban refugio bajo la sombra de un protector más fuerte, como los miembros de la familia Abu Mdighem, que dejaron la tribu de al-‘Uqbi y se unieron a la de al-Huzayl, mientras que otros simplemente evadieron el control militar en sus intentos por volver. Para finales de 1951, Basrawi reportó que Suwaylim Abu Freih, que había sido transferido a Hura, en el oriente, junto con el resto de la tribu de al-‘Uqbi, se había escabullido y se fue al norte, “a su área previa”, a arar sus tierras. El oficial exigió que Abu Freih fuera devuelto inmediatamente y se le siguiera un proceso “por violar las órdenes del gobernador militar”, pero no he podido encontrar ninguna evidencia de que el gobierno militar haya puesto sus manos sobre Abu Freih y lo haya castigado.¹⁵⁸

Consecuencias y lecciones

De los aproximadamente 5.150 beduinos que el gobierno militar esperaba transferir del noroccidente del Naqab al oriente, unos 2.150 fueron transferidos durante la operación de 1951. En 1952, un total adicional de mil beduinos de Laqiyya, que inicialmente habían tenido éxito en evadir la campaña, también fueron desplazados. En total, más de una cuarta parte de los habitantes palestinos del Naqab fueron expulsados de sus tierras entre 1951 y 1952.¹⁵⁹ Los arquitectos de la campaña aspiraban a tomar el control de 100.000 dunams de tierras fértiles y tuvieron éxito en sacar a los beduinos de entre 60.000 y 70.000 dunams.¹⁶⁰ Este fue un éxito significativo, aunque parcial, especialmente si consideramos el desbalance de poder. Una y otra vez, los oficiales del gobierno militar fueron sorprendidos por el apego de los beduinos a su tierra, y por su tenacidad: ralentizaron el proceso e intentaron ganar tiempo,

¹⁵⁸ Carta de Sasson Basrawi al gobernador militar [en hebreo], 28 de noviembre de 1951, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 281-834/1953. En al-‘Araqib, puede que Abu Freih haya buscado la protección del capitán Avraham Shemesh; véase al-Huzayl, “Hajja Wadha al-Huzayl al-‘Uqbi habla”.

¹⁵⁹ Hanegbi puso el número entre los 2000 y los 2200: Carta de Hanegbi a la División de Operaciones, titulada “Resumen de la operación de desplazamiento de los beduinos”, 8 de enero de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 54-848/1959. Sobre la base de los datos provistos por Bar-On en octubre de 1951 (AFID, documento GL-17102/37) puede alcanzarse un resultado parecido: de la tribu de al-‘Uqbi: 402; de la de al-Talalqa: 384; de la de Abu ‘Abdun: 137; de la de al-Afinish: 140; de la de Tarabin al-Sani’: 206; de la de Tarabin Abu Bilal: 228; de la de Tarabin Abu ‘Amra: 65; de la de Abu Srihan: 195; de la de Saqr al-Huzayl: entre 300 y 350. Total: entre 2057 y 2107.

¹⁶⁰ En su reporte del 14 de noviembre de 1951 (“El desplazamiento de los beduinos”, AFDI, documento 54-848/1959), Hanegbi habló sobre “un desplazamiento parcial” que le procuró 60.000 dunams; en su “Resumen de la operación de desplazamiento de los beduinos”, 8 de enero de 1952, AFDI, documento 54-848/1959, Hanegbi mencionó 70.000 dunams.

protestando con terquedad e involucrándose en varias formas de resistencia pasiva. La ciudadanía no les garantizó inmunidad frente a la violencia estatal ni frente a la desposesión, pero sí creó un obstáculo significativo a su transferencia. Esta es la razón por la cual el gobierno militar intentó provocar un frágil “consenso” en favor de lo que era esencialmente un desplazamiento forzado, por un lado, y una combinación de violencia y amenazas con recompensas por el otro, mientras, en simultáneo, jugaba con la idea de la opción, mucho más radical, de una expulsión directa.

Al final de la operación, Hanegbi concluyó que los desplazamientos futuros requerirían de una base legal más sólida, y estableció una oficina encargada de manejar la transferencia de los beduinos al oriente árido, y de evitar que los protectores políticos de estos intervinieran, de manera que el gobierno militar pudiera operar sin impedimentos.¹⁶¹ Estas lecciones fueron importantes, pues la operación de 1951 no fue el último intento de desplazar a los beduinos de esa área. El gobierno militar asumió que en los próximos años podría superar su fracaso a la hora de transferir al oriente a la tribu de al-Huzayl y completar así la expulsión de los beduinos del noroccidente del Naqab. Estas esperanzas jamás se materializaron.

201

Por otro lado, la campaña de desplazamiento de 1951, sucesora de otras campañas previas, le permitió al estado expropiar la tierra de aquellos que se habían mudado. A través de la Ley de Adquisición de Tierras de 1953, el gobierno convirtió los hechos en el terreno, tal como habían resultado de los desplazamientos, en una expropiación formal de tierras. Sin embargo, esta conclusión también debe matizarse: el desplazamiento de los beduinos era un paso esencial en el proceso de desposesión, pero no podía completarse sin una implementación estricta que, en los años siguientes, le evitara a los desplazados volver a sus tierras (aunque unos cuantos lograron hacerlo),¹⁶² y tampoco podría completarse sin una colonización efectiva que ocupara la tierra permanentemente. En esto, el estado solo tuvo éxito parcialmente: el desplazamiento forzado de los beduinos y la expropiación de sus tierras en el papel fueron más fáciles de lograr que la erradicación de su apego por sus tierras, la implementación de restricciones al movimiento de los ciudadanos beduinos durante las décadas siguientes y la radical reformatión del paisaje mediante el cultivo y el establecimiento de asentamientos. Como quedaría probado con las subsiguientes luchas beduinas por volver a sus tierras, la expulsión forzada no era suficiente para desarraigarlos, tal como había esperado el estado.

Otra consecuencia de la campaña de desplazamientos fue el desastre humanitario que sobrevino inmediatamente. Los oficiales del gobierno militar sabían, durante toda la campaña, que estaban transfiriendo a los beduinos a un área árida donde habían predominado “condiciones

¹⁶¹ Hanegbi, “La situación de los beduinos en Israel”, AFDI, documento 20-405/1954.

¹⁶² A los beduinos desplazados al oriente del Néguev que eran sorprendidos cruzando la carretera Beersheba-Hebrón hacia el occidente los detenían las tropas del gobierno militar, quienes los forzaban a pagar multas considerables, “como si esta carretera fuera una línea del armisticio una frontera interestatal”: Memorando del jeque Ibrahim Abu Rqayq [en árabe], 16 de diciembre de 1955, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento G-22637/12.

de absoluta sequía” durante el año anterior.¹⁶³ El invierno de 1951 a 1952 no fue seco, pero para la primavera de 1952, las gentes de al-‘Uqbi, al-Talalqa y al-Afinish, ubicadas en la región oriental, sufrían de “ausencia de agua para tomar y para darle de beber a su ganado”, y estallaron conflictos entre los recién desplazados y los habitantes locales.¹⁶⁴ En mayo, las fuentes de agua se acabaron y tuvieron lugar aún más peleas. Todo lo que el gobierno militar pudo ofrecer fue la entrega de algo de agua en un tanque de un metro cúbico que pronto resultó ser deficiente. El teniente coronel Basil Herman, el gobernador militar que reemplazó a Hanegbi, reportó en julio que la situación “está empeorando, y entre las tribus hay peleas sobre el agua, y ya se han radicado muchas peticiones de volver a la región norteña”.¹⁶⁵ Al llegar a su cenit el verano, las dificultades aumentaron, y también lo hicieron los choques entre los beduinos.¹⁶⁶ El gobierno militar empezó a temer que las medidas represivas no serían suficientes para confinar a los desplazados al área oriental, y que estos intentarían retornar a sus tierras a toda costa.¹⁶⁷ Por tanto, propuso usar fondos destinados originalmente a la operación de desplazamiento para aliviar las consecuencias destructivas de esta. Como fuere, según ese plan, se esperaba de los beduinos, que perdieron sus fuentes de agua como resultado de su expulsión, que pagaran en el futuro el costo del agua que se les suministraría.

Así las cosas, el gobierno construyó una tubería acuífera de ocho kilómetros de largo que se desprendía del nuevo asentamiento judío de ‘Omer –construido sobre las ruinas de la población beduina de Khribet ‘Umrah– con la esperanza de que el agua sin usar de ese asentamiento fuera suficiente para abastecer a los beduinos desplazados. No obstante, el inestable asentamiento sufría ya de una falta severa de agua, y los colonos lo abandonaron una y otra vez. En efecto, en 1956, cuando, no más bajarse de los barcos en que llegaron, fueron traídos directamente algunos judíos norafricanos al asentamiento, estos se rehusaron inicialmente a

¹⁶³ Carta de Michael Hanegbi a Shalom Cohen, funcionario del ministerio de trabajo [en hebreo], 28 de enero de 1951, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-17098. Hanegbi afirmó en el resumen de la operación que estas eran “áreas abandonadas, desocupadas, áridas, condenadas a frecuentes sequías”, y que solo una inversión considerable de recursos les permitiría “sostener una existencia justa para una gran población”. Hanegbi, “La situación de los beduinos en Israel”, AFDI, documento 20-405/1954.

¹⁶⁴ Michael Hanegbi, Reporte de seguridad del gobierno militar del Néguev [en hebreo], 13 de mayo de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 20-405/1954. Véase también la Carta de Michael Hanegbi al Departamento de Gobierno Militar [en hebreo], 22 de mayo de 1952, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-13911/6.

¹⁶⁵ Basil Herman, Reporte mensual del gobernador militar del Néguev [en hebreo], 26 de julio de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 20-405/1954.

¹⁶⁶ Ni siquiera seguía disponible el pequeño tanque de uso militar. Véase Basil Herman, Reportes mensuales del gobernador militar del Néguev [en hebreo], 25 de agosto de 1952 y 25 de septiembre de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 20-405/1954.

¹⁶⁷ Minuta de la reunión del gobierno militar del Néguev [en hebreo], 16 de junio de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 6-369/1954; Carta de Yitzhak Shani al director del Departamento de Asentamiento de la Agencia Judía, 20 de junio de 1952, Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-13911/6.

bajarse de los vehículos en que fueron traídos. Después, también ellos se fueron del lugar en cuestión de unos pocos años.¹⁶⁸

Herman hizo un plan detallado para celebrar la apertura de la tubería en una ceremonia pública. En diciembre de 1952, invitó a los jeques beduinos, a varios oficiales del ejército y de la policía, a los observadores de la ONU, y a varios periodistas con sus fotógrafos para la ocasión festiva, con la esperanza de “explotar por completo el valor político” del evento, una “empresa sin precedentes para los beduinos del Néguev”.¹⁶⁹ La prensa israelí reportó con entusiasmo la “gran acción” del gobierno, por medio de la cual los beduinos estarían finalmente “atados a la tierra, y se convertirán en trabajadores agrícolas”.¹⁷⁰ Habiendo vivido como nómadas “por cientos y miles de años”, finalmente los beduinos “van a dejar atrás su errancia” después de que “el gobierno militar les entregara una fuente permanente de agua”. La tubería traería consigo “una gran revolución a la antigua forma de vida de los beduinos, para los cuales el agua no había sido parte de sus vidas”.¹⁷¹ Según los reportajes, los beduinos, que habían aprendido a “no temerle” a las cámaras, ahora esperaron “con bastante cortesía” hasta que los fotógrafos terminaran su trabajo, y escucharon pacientemente el discurso del gobernador militar, que explicó que la forma de vida nómada de los beduinos se había hecho imposible “en un país tan dinámico como Israel”. Por tanto, ahora el gobierno “los asistía para que cambiaran a una forma de vida sedentaria”.¹⁷² Se celebró un “gran banquete” para los invitados, y un reportero incluso señaló que los invitados judíos “demostraron un gran conocimiento de las prácticas de los beduinos al comer”.¹⁷³ El evento concluyó con carreras de caballos y camellos, cuyos premios entregó el gobernador militar.

La tubería no funcionó. La grave sequía de 1953 exacerbó la desgracia de los beduinos desplazados, y, aun así, la tubería de agua siguió estando vacía por la mayoría del año. Cuando por fin fluía agua por ella, las personas que habían sido transferidas allá tenían que cargarla en burros o camellos desde los puntos de salida de la tubería hasta sus campamentos, una distancia de entre tres y ocho kilómetros. Eran necesarias varias inversiones adicionales para

¹⁶⁸ “Un grupo de inmigrantes se alborotó en el asentamiento Omer” [en hebreo], en *HaTzofe*, 15 de julio de 1956 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025); Aharon Dolev, “Una segunda versión del asunto Nahala’ot” [en hebreo], en *Maariv*, 11 de enero de 1957 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025).

¹⁶⁹ Carta de Basil Herman al ministerio de defensa del gobierno militar [en hebreo], noviembre de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 54-7/1954.

¹⁷⁰ “Se instaló una nueva tubería para una tribu beduina del Néguev” [en hebreo], en *Davar*, 14 de diciembre de 1952 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025).

¹⁷¹ Yizhar Arnon, “Los beduinos del Néguev en la inauguración de la tubería acuífera” [en hebreo], en *Herut*, 14 de diciembre de 1952 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025).

¹⁷² “New Pipeline Brings Nomadic Life to End for 13,000 Bedouins”, en *Jerusalem Post*, 12 de diciembre de 1952 (disponible en: <https://www.proquest.com/docview/894503939/>; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025). Este reportaje incluso afirmó que allí donde “la mayoría del beduino [sic] del norte del Néguev había armado sus tenderetes cerca de los suministros adecuados de agua”, las tribus (desplazadas) “hasta ahora habían tenido que traer agua por largas distancias y procedente de fuentes insuficientes e inadecuadas”.

¹⁷³ Arnon, “Los beduinos del Néguev en la inauguración de la tubería acuífera”.

asegurar que el flujo de agua continuara, pero las autoridades eran reacias a pagarlas y buscaron que los beduinos desplazados corrieran con el costo. En abril de 1955, tras otro año de sequía, el ministro de agricultura de Israel, Peretz Naftali, visitó el área y prometió que la tubería sería activada, pero los ministerios del gobierno siguieron pasándose entre sí la responsabilidad, incluso pese a que era claro que no podía resolverse el problema sin una bomba que empujara el agua a las poblaciones ubicadas en las zonas más altas. El ministerio de agricultura exigió que aquellos que habían sido desplazados financiaran la reparación de la tubería, e incluso sugirió hacer que el suministro de agua a los beduinos desplazados dependiera de la complacencia de estos con el dictado del estado de que firmaran un acuerdo sobre sus tierras.¹⁷⁴ Los beduinos aceptaron pagar y la tubería fue reemplazada, pero para el verano de 1956 seguía sin funcionar. Esta denegación forzada del agua conllevó nuevas formas de dependencia y explotación; así las cosas, los beduinos sin acceso al agua pagaban “precios indignantes” a aquellos que tenían acceso al agua por vivir en áreas más bajas.¹⁷⁵ Justo antes del verano de 1957, casi seis años después del desplazamiento, las autoridades aceptaron que, pese a que los beduinos habían pagado su parte, la tubería no había sido reparada de la manera apropiada.¹⁷⁶ Entonces, siguieron seis años consecutivos de sequías severas en el Naqab, lo que causó una enorme crisis humanitaria.¹⁷⁷

Las consecuencias a largo plazo de la campaña de desplazamiento no se limitaron a la expropiación de las tierras beduinas ni a la pérdida de sus campos, sus casas y cisternas. El desplazamiento también afectó los esfuerzos de los beduinos para desarrollarse en el campo de la educación. Durante la década de 1940, hubo un aumento en el número de escuelas beduinas en el Naqab. Sin embargo, de las ocho escuelas que sobrevivieron al año de 1948, solo quedaron cinco después de los desplazamientos. Entre ese momento y 1958, el número no volvió

¹⁷⁴ Carta de David Zecharia, del Departamento de Desarrollo de Villas Árabes, al gobierno militar del Néguev [en hebreo], 6 de junio de 1955, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento G-725/7; Carta de Yehoshua Verbin, gobernador militar del Néguev, al Departamento de Desarrollo de Villas Árabes [en hebreo], 9 de junio de 1955, Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-13199/6; Carta de Meshulam Rhein a David Zecharia [en hebreo], 6 de noviembre de 1955, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-3510/10.

¹⁷⁵ Carta de Shmuel Zamir, oficial de desarrollo agrícola, a Avraham Hanuki, del Departamento de Desarrollo Agrícola [en hebreo], 8 de junio de 1956, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento G-3510/10; Carta del Departamento de Gobierno Militar a Avraham Hanuki [en hebreo], 14 de junio de 1956, Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, documento G-3510/10, donde se evidencia que el agua siguió sin llegar a las válvulas; “Problemas en el aprovisionamiento de agua potable para los beduinos del Néguev” [en hebreo], en *Al HaMishmar*, 10 de agosto de 1956 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025).

¹⁷⁶ Carta del oficial del estado mayor encargado de los asuntos civiles del gobierno militar dirigida a Avraham Hanuki [en hebreo], 21 de mayo de 1957, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-13911/6.

¹⁷⁷ Por ejemplo, véase Mordechay Artsieli, “Hambruna en el tercer año de sequía” [en hebreo], en *Haaretz*, 11 de marzo de 1960 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025); Miembro del Knesset Tawfik Toubi, “Propuesta para la agenda del Knesset: Crisis de hambre entre los beduinos del Néguev” [en hebreo], en la Minuta de la plenaria del Knesset, 15 de marzo de 1960 (disponible en: https://fs.knesset.gov.il/4/Plenum/4_ptm_251670.pdf; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025); Examen de la situación de los beduinos [en hebreo], abril de 1960, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel, documento GL-17093/2.

a aumentar. La gente de al-‘Uqbi perdió su escuela, que les servía a ellos y a sus vecinos; la tribu de al-Talalqa perdió la escuela que ellos mismos construyeron con su propio dinero; la gente de Tarabin al-Sani’ fue desplazada después de recolectar una suma considerable de dinero que esperaban invertir en una escuela que jamás pudieron construir. Yosef Tzur, miembro del kibutz Shoval, escribió a finales de 1952 lo siguiente: “A lo largo del Néguev, hay escuelas beduinas que fueron construidas durante el Mandato o después de la fundación del Estado de Israel que hoy están vacías porque los árabes fueron expulsados del lugar”, mientras que “la mayoría de los niños beduinos no va a la escuela”.¹⁷⁸ Esto no evitó que el estado intentara recolectar de entre los beduinos un impuesto de educación, ni le impidió a los observadores israelíes asumir, como si fuera un hecho, que la existencia de las escuelas beduinas era el resultado de un proceso de modernización desde arriba, iniciado por el Estado de Israel.¹⁷⁹

La trayectoria del jeque Salman al-Huzayl ilustra la transformación de las redes de clientelismo entre los colonos sionistas y los líderes beduinos después de 1948. Antes de 1948, los colonos sionistas de la frontera necesitaban de su protección. No obstante, para 1951, al avanzar rápidamente la colonización bajo la égida del estado, las relaciones locales de poder se invirtieron y ahora era él el que necesitaba de la protección de aquellos. Antes de 1948, al-Huzayl probó ser capaz de operar exitosamente dentro del marco imperial del Mandato Británico de Palestina. Sin duda, esperaba poder establecerse, bajo el nuevo gobierno israelí, como un importante intermediario en las relaciones de poder del área. Sin embargo, el colonialismo de asentamientos de los sionistas difería del imperialismo británico, y pronto se hizo obvio que el proceso de desposesión, de forma literal, le recortaba el suelo bajo sus pies. Esta es la razón por la cual fracasaron los intentos de ofrecerle a él y a sus protegidos una inmunidad parcial a cambio de que se sacrificara el resto de su gente. En lugar de esto, la gente de al-Huzayl evitó ser transferida mediante una imprevisible combinación de resistencia y protección clientelar: el jeque al-Huzayl logró activar conexiones previas con varios patronos de alto rango dentro del aparato del estado, así como con otros patronos locales pertenecientes a los kibutz cercanos. Esta inmunidad temporal dio vida al tenaz arraigo de su gente a sus tierras.

A corto plazo, el éxito del jeque al-Huzayl a la hora de oponerse al desplazamiento de 1951 fortaleció su posición dentro de los beduinos. Sin embargo, al mismo tiempo, este evento

¹⁷⁸ Yosef Tzur, “Los beduinos en el Néguev”, enero de 1953, AHH, documento K-90.4(5); véase también Basil Herman, Reporte mensual del gobernador militar del Néguev [en hebreo], 25 de diciembre de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 20-405/1954. Acerca de la escolarización antes de 1948, véase Aref Abu-Rabia, *Bedouin Century: Education and Development among the Negev Tribes in the Twentieth Century* (Nueva York: Berghahn, 2001), págs. 73-79.

¹⁷⁹ Basil Herman, Reporte mensual del gobernador militar del Néguev [en hebreo], 26 de agosto de 1952, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 20-405/1954; Minuta de la reunión del gobierno militar [en hebreo], 30 de junio de 1957, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Seguridad (AFDI), Kiryat Ono, Israel, documento 83-513/1967; Eliyahu Eilat, “Los beduinos en el Estado de Israel” [en hebreo], en *LaMerhav*, 14 de marzo de 1958 (disponible en: <https://www.nli.org.il/he/newspapers/titles>; acceso del traductor: 5 de agosto de 2025).

hizo claro que los contactos que él había hecho con el movimiento sionista antes de 1948 no le garantizarían una inmunidad duradera. Las autoridades israelíes estaban decididas a desplazarlo con su gente y a seguir debilitando su posición si se resistía a ese desplazamiento. A finales de la década de 1950, el jeque al-Huzayl se había convertido gradualmente en el jeque de bolsillo al cual invitar a los eventos oficiales, y para entonces adornaba ocasionalmente las páginas de los periódicos israelíes, que jamás mencionaban los repetidos intentos de lograr el desarraigo de él y de su tribu. Sin embargo, otros intentos ulteriores de desplazarlo fracasaron también. Al respecto, podemos decir que la detención del intento del gobierno militar, en 1951, de expulsar del Naqab noroccidental a todos los beduinos fue enormemente significativa para la presencia de los beduinos en el área, incluso pese al hecho de que los intentos de deteriorar el estatus del jeque al-Huzayl persistieron, y que llegaron a tener éxito.

Los miembros de los kibutz también aprendieron una amarga lección. Por un lado, pese a su reciente decepción electoral y a la persistente fricción entre ellos como colonos y los beduinos como pueblo indígena, estos se movilizaron para detener la operación de transferencia, o, al menos, para reducir su envergadura. Por otro lado, su protesta se basó en su autoimagen como protectores y patronos de los beduinos, así como en su ambigua situación. Su posición como socios de menor importancia dentro del bloque que detentaba el poder les daba un acceso privilegiado a varios recursos, así como a los altos círculos del poder estatal; al mismo tiempo, le imponía pesadas constricciones a sus acciones: su protesta se limitó a la invocación de los servicios prestados en el pasado por al-Huzayl, así como a la circulación de mensajes internos. Sus representantes políticos se abstuvieron de denunciar públicamente la campaña de desplazamiento porque esto expondría el involucramiento, en la expulsión de los beduinos, de varios oficiales de alto rango que eran miembros del Mapam, lo que daría ocasión a todo tipo de preguntas sobre el rol del kibutz mismo en ese proceso. Por tanto, cuando Riftin, miembro del Knesset, trajo a colación el asunto del desplazamiento de los beduinos en una sesión privada del Comité de Asuntos Exteriores y Seguridad del Knesset, Yadin se abstuvo de dar una respuesta directa y, con perspicacia, retó a Riftin a radicar una indagatoria pública ante el Ministerio de Defensa: “Me sorprenden mucho” las protestas de los miembros del kibutz —añadió Yadin—, “pues no hay uno solo de esos asentamientos que haya podido existir sin que al menos una tribu beduina haya sido expulsada del mismo lugar”.¹⁸⁰

Cuando, en enero y febrero de 1952, el gobierno militar reinició sus esfuerzos para desplazar a más beduinos al oriente, varios activistas del kibutz Shoal amenazaron con difundir noticias sobre este asunto entre las ramas del partido si no se tomaban medidas. No obstante, solo

¹⁸⁰ Minuta de la reunión del Comité de Asuntos Externos y de Seguridad del Knesset [en hebreo], 3 de diciembre de 1951, Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel. Yadin sabía que Mapam se abstendría de mencionar públicamente este asunto en el Knesset. Rostam Bastuni, miembro palestino del Knesset en representación de Mapam, pidió traer el asunto a colación en el Knesset, pero su petición fue rechazada. Véase la Minuta de la reunión del Comité Central de Mapam [en hebreo], 9 de septiembre de 1952, Archivo de HaShomer HaTzair (AHH), Yad Yaari, Israel, documento 90.64(3); Memorando de los kibutz Mishmar HaNegev, Shoal, Safiah (ahora llamado Beit Kama) y Dvir dirigido a Riftin y a Ben-Aharon, AFDI, documento 120-79/1954.

fue hasta octubre de 1952 que el Mapam logró convenir la formación de un comité de inspección que convocó a Hanegbi para que explicara sus acciones ante este.¹⁸¹ Al mismo tiempo que intentaba hacer que la responsabilidad no recayera sobre sí mismo, Hanegbi confirmó que “no descartaba la necesidad de [que hubiera] desplazamientos (deportaciones) por mor de la seguridad y del desarrollo”, aunque afirmó que había recomendado no dar este paso de inmediato. Al mismo tiempo, Hanegbi confirmó que “la intención del ejército es debilitar el estatus de las tribus desplazadas para que así abandonen las fronteras del país”. Hanegbi añadió que otros oficiales que eran miembros del Mapam “están forzados también a llevar a cabo políticas que van en contra de la línea del partido”.¹⁸² El comité perdió el tiempo y expidió su reporte sumario solo un año después, al ser urgido a hacerlo por otra apelación de urgencia. Sin embargo, incluso en ese momento, el Mapam encontró difícil alcanzar una decisión con respecto a Hanegbi, que, en el entretanto, se había convertido en un empresario privado que obtenía, bajo la protección del gobierno militar, rentas excedentarias de los beduinos.¹⁸³ Esta incomodidad no se confinó al partido matriz: la posición contradictoria de los colonos sionistas de izquierdas también se pudo ver a flor de piel en la reunión general del kibutz Shoval que se celebró justo después de la compleción de las fases principales de la operación de desplazamiento. El secretario del comité político del kibutz, de nombre Don Merov, preguntó si era cierto el rumor “de que recibimos tierras a expensas de los árabes [desplazados]”. Se le dijo, de manera concisa, que, en efecto, habían recibido tierras de cuatro tribus beduinas que habían sido sacadas de allí recientemente.¹⁸⁴

Por último, la transferencia de los beduinos socavó su sensación de seguridad y dejó huellas profundas en su consciencia social. Al resumir la campaña, Hanegbi anotó que esta había instilado en los beduinos un sentimiento de privación y de “inseguridad acerca de su estatus dentro del estado”.¹⁸⁵ Un año después, la conclusión de Herman, su sucesor, fue la siguiente: “Entre los beduinos hay un temor de que el desarrollo de los asentamientos judíos los empujará a salir de sus tierras”. Herman añadió que el “impacto de la última operación de transferencia de las tribus, llevada a cabo en 1951, aún se siente fuertemente”, e incluso entonces, los beduinos se sienten “inseguros de su tenencia de la tierra”, un sentimiento que prevalece

¹⁸¹ Carta del Secretariado del kibutz Shoval al Concejo Central de Mapam [en hebreo], 28 de enero de 1952, Archivo de HaShomer HaTzair, Yad Yaari, Israel, documento 90.110(6); Aharon Cohen, Nota de una conversación, 10 de enero de 1952, AHH, documento 95-11.10(1); Carta de Eliezer Be’eri a Yosef Tzur [en hebreo], 5 de noviembre de 1952, Archivo de HaShomer HaTzair, Yad Yaari, Israel, documento 90.37(6); Carta de Yirmiyahu Shmueli a Comité Central de Mapam [en hebreo], 21 de octubre de 1952, Archivo de HaShomer HaTzair (AHH), Yad Yaari, Israel, documento 90.110(6).

¹⁸² Reporte de Shlomo Tilman y Shmuel Cohen ante el Comité Central de Mapam, AHH, documento 90.110(6).

¹⁸³ Carta de Shlomo Tilman a Meir Talmi [en hebreo], 6 de diciembre de 1953, Archivo de HaShomer HaTzair, Yad Yaari, Israel, documento 90.41(1). Sobre la actividad de Hanegbi en su faceta de empresario colonial, véase Algazi, “Ganancias coloniales”, págs. 172-183, 186 y 194.

¹⁸⁴ Minuta de la Asamblea General del Kibutz Shoval [en hebreo], 26 de noviembre de 1951, Archivo del Kibutz Shoval (AKS), Shoval, Israel.

¹⁸⁵ Hanegbi, “La situación de los beduinos en Israel”, AFDI, documento 20-405/1954.

incluso “entre las tribus que han estado en la misma tierra por generaciones”.¹⁸⁶ Los miembros del Knesset que visitaron el área ese año también escucharon decir a los beduinos que, después de ser “sacados de sus lugares, estos no sienten que posean las tierras que se les dieron”, es decir, las tierras a las cuales fueron transferidos.¹⁸⁷

Durante toda la operación, fueron los portavoces de los tales “nómadas” los que exigieron repetidamente que se les permitiera residir en sus tierras de manera permanente, mientras que las autoridades israelíes se rehusaron consistentemente a comprometerse a terminar el proceso de desplazamiento y reasentamiento. Esto está en línea con el principio doble formulado por los sionistas ya en 1950: “estabilizar” y “concentrar” forzosamente a los beduinos y, al mismo tiempo, “mudarlos” una y otra vez para socavar su convicción de que ellos poseían la tierra.¹⁸⁸ Esto estaba en el núcleo de la praxis del sionismo colonizador de asentamientos; este principio doble permeó los cambiantes planes del estado sobre el asunto de los beduinos en las décadas que siguieron: se los desplazó forzosamente, se los expulsó, se indujo su éxodo fuera del Naqab y se los concentró en pueblos.

Así pues, la campaña de desplazamientos de 1951 en el norte del Naqab indica —en contravía de la percepción común de que el conflicto persistente entre el Estado de Israel y sus ciudadanos palestinos en el Naqab es una confrontación entre un “estado moderno” y unos “nómadas” tenaces a los cuales el estado busca sedentarizar— que la sedentarización y la noma-dización forzadas funcionaron como dos momentos entrelazados por la versión local del colonialismo de asentamientos en el Naqab. Cualquier intento de reducir el proceso a uno solo de estos dos momentos pasa por alto su dinámica principal: la concentración forzada de los beduinos requería de su desplazamiento repetido, en un proceso de asentamiento y reasentamiento. Una oleada de asentamientos requería del desarraigo de los beduinos y de su reasentamiento, mientras que una oleada subsiguiente de colonización podía llevar (como ocurrió de manera repetida, en efecto, en las décadas que siguieron después de 1951) al deterioro de la estabilidad frágil lograda por los desplazados después de su desplazamiento, y a la renovación de las campañas de desplazamientos. El colonialismo de asentamientos no es una estructura terminada y estática, sino un proceso social estructurado, dinámico y contradictorio.

¹⁸⁶ Basil Herman, Reporte anual sobre 1952 [en hebreo], 19 de febrero de 1953, Archivos de las FDI y del Establecimiento de Defensa, Kiryat Ono, Israel, documento 19-522/1957.

¹⁸⁷ Minuta del Comité de Asuntos Internos del Knesset [en hebreo], 30 de junio de 1953, Archivos Estatales de Israel, Jerusalén Occidental, Israel, documento K-63/9.

¹⁸⁸ Coronel Tzvi Tzur, “El problema de los beduinos en el Néguev”, AFDI, documento 846-721/1972; véase antes, pág. 169, nota 27.

Referencias

Archivos

Archivos Estatales de Israel (AEI), Jerusalén Occidental, Israel.

Archivos de las Fuerzas de Defensa de Israel [FDI] y del Establecimiento de Defensa (AFDI), Kiryat Ono, Israel.

Archivo de HaShomer HaTzair (AHH), Yad Yaari, Israel.

Archivo del Kibutz Shoval (AKS), Shoval, Israel.

Archivos Sionistas Centrales (ASC), Jerusalén Occidental, Israel.

Publicaciones:

Gadi ALGAZI, “Ganancias coloniales bajo la sombra del gobierno militar” [en hebreo], en Lev Grinberg & Daniel De Malach (eds.), *Colonization and Resistance in Israel/Palestine: Selected Issues and Historical Events in a Long-Term Perspective* (Jerusalén: Van Leer Institute Press, 2023), págs. 164-207.

‘Arif AL-‘ARIF, *Historia de Bi’r al-Sab’y sus tribus* [en árabe] (Jerusalén: editor desconocido, 1934).

Salih AL-ASAD, “Cambios en el valor y el uso de la tierra entre los beduinos urbanizados del Néguev: El caso de Laqiyya” [en hebreo] (Tesis de maestría, Universidad Ben-Gurion del Néguev, Beersheba, Israel, 2006).

David BEN-GURION, *Diarios de guerra 1947-1949* (Tel Aviv: Casa Editorial del Ministerio de Defensa, 1982).

Hillel COHEN, *Good Arabs: The Israeli Security Agencies and the Israeli Arabs, 1948-1967* (Berkeley: University of California Press, 2010).

Ibrahim ABU JABER, *Al-Araqib: La historia, la tierra, el hombre* [en árabe] (Nablus: Universidad Nacional de An-Najah, 2018).

Alexandre KEDAR, Ahmad Amara & Oren Yiftachel, *Emptied Lands: A Legal Geography of Bedouin Rights in the Negev* (Stanford: Stanford University Press, 2018).

Emilie LE FEBVRE, “A Shaykh’s Portrait: Images and Tribal History amongst Bedouin in the Negev”, en *Anthropology & Photography*, n.º 2 (2016), págs. 1-22.

Emanuel MARX, *Bedouin of the Negev* (Manchester: Manchester University Press, 1967).

Emanuel MARX & Avinoam Meir, “Lands, Towns and Planning: The Negev Bedouin and the State of Israel”, en *Geography Research Forum*, n.º 25 (2005), págs. 45-47.

Avinoam MEIR, *As Nomadism Ends: The Israeli Bedouin of the Negev* (Boulder: Westview Press, 1997).

Benny MORRIS, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited* (Nueva York: Cambridge University Press, 2004).

Mansour NASASRA, *The Naqab Bedouins: A Century of Political Resistance* (Nueva York: Columbia University Press, 2017).

Chanina PORAT, “Asentamientos, política de desarrollo y los beduinos del Néguev, 1948-1953 [en hebreo]”, en *Iyunim Bitkumat Israel*, n.º 7 (1997), págs. 425-426.

Chanina PORAT, *Del silvestrismo a los campos verdes: el desarrollo y asentamiento del Néguev 1949-1956* [en hebreo] (Beersheba: Universidad Ben-Gurión del Néguev, 2002).

Aref ABU RABIA, *Bedouin Century: Education and Development among the Negev Tribes in the Twentieth Century* (Nueva York: Berghahn, 2001).

Sophie RICHTER-DEVROE, “Biography, Life History and Orality: A Naqab Bedouin Woman’s Narrative of Displacement, Expulsion and Escape in Historic Southern Palestine, 1930-1970”, en *Hawwa*, vol. 14, n.º 3 (2016), pág. 320.

Eid AL-TURI, “La historia de la tribu al-Malahi según David Alon”, en Rafi Malka (ed.), *El reino de los animales: Leyendas y cuentos folclóricos beduinos sobre los animales* [en hebreo] (Lahav y Jerusalén: Joe Alon Center y Ariel Press, 1996).

Ze’ev TZUR, *El kibutz ha-Meuchad en el asentamiento de Eretz Israel* [en hebreo] (Ramat Gan: Yad Tabenkin, 1979-1986).

Muhammad ‘Alyan AL-‘USAYBI, “Testimonio y entrevista con el jeque Sayyah Abu Mdighem a-Turi” [en árabe y hebreo], en Omar Aghbariya (ed.), *Remembering al-‘Araqib* (Tel Aviv: Zochrot, 2009).

Eyal WEIZMAN & Fazal Sheikh, *The Conflict Shoreline: Colonization as Climate Change in the Negev Desert* (Göttingen: Steidl, 2015).

Havatzelet YAHIEL & Ruth Kark, “Israel Negev Bedouin during the 1948 War: Departure and Return”, en *Israel Affairs*, vol. 21, n.º 1 (2015), págs. 64-83.

Zeev ZIVAN, *Relaciones fronterizas judeo-beduinas en el Néguev, 1940s-1950s* [en hebreo] (Beersheva: Centro del Néguev para el Desarrollo Regional, 2017).

Notas del traductor

ⁱ Aquí, la elección del nombre es significativa. Mientras que Naqab es la transliteración al alfabeto latino del nombre árabe de la región desértica ubicada al sur del actual Estado de Israel, es decir, al sur de la cuenca occidental del río Jordán, Néguev es la hispanización de la transliteración latina del nombre hebreo de esta misma región. A título propio, el autor usa Naqab a lo largo de todo el artículo, mientras que solo usa Negev (y el traductor solo traduce Néguev) cuando cita fuentes israelíes o se refiere a ellas, ora trátase del gobierno colonial, ora trátase de los colonos izquierdistas de la región.

ⁱⁱ La expresión procede de la conceptualización anglófona de *settler-colonialism*, pero el castellano es mucho menos permisivo con los guiones y el concepto ha hecho mucha menos carrera en lengua hispana. Colonialismo de asentamiento es aquel colonialismo que, en lugar de gobernar directamente sobre la población indígena y de organizar su explotación económica, convierte en prioridad el empuje, marginalización o expulsión de la población indígena con fines de reemplazo, sea súbito, sea gradual. En estos casos, el colonizador organiza la fundación de *nuevos* asentamientos. A diferencia de la mayoría de las fundaciones coloniales observables en Hispanoamérica, que dependían de la población indígena que habitaba en la zona (pues esta era encomendada y debía ser evangelizada), el colonialismo de asentamiento depende primordialmente de la *limpieza étnica* por expulsión o exterminio, de manera que *no haya* más población indígena, o esta se reduzca drásticamente, allí donde ha sido fundado el nuevo asentamiento. Para el lector interesado, recomiendo con ahínco las investigaciones publicadas por la revista *Settler Colonial Studies*.

ⁱⁱⁱ Tras la guerra de 1948, el gobierno israelí expidió la Ley de Propiedades de los Ausentes. En ella, sobre el entendido de que las personas que habían abandonado sus propiedades durante la guerra habían perdido el derecho legal a ellas, el gobierno israelí autorizó la expropiación de más de la mitad de las tierras del actual Israel, que fueron puestas bajo control del Custodio de la Propiedad de los Ausentes del Estado de Israel, una nueva institución fundada para el efecto de distribuir las tierras de los propietarios palestinos que habían tenido que dejarlas durante la guerra. Está de más aclarar que la expropiación de esas tierras era un objetivo de la política israelí desde el momento mismo en que las tropas sionistas se organizaron en previsión del fin del Mandato Británico de Palestina, y que la afirmación ocasional de que los desplazados de la Nakba salieron de sus tierras para ayudar a los ejércitos de los estados árabes tiene poca base empírica y poca lógica, si se consideran las cargas que una guerra tan sangrienta impuso sobre las poblaciones civiles rurales. Para un análisis clásico de este proceso, véase Ilan Pappé, *La limpieza étnica de Palestina* (Barcelona: Editorial Crítica, 2008).

^{iv} Pese al uso, muy documentado, de “lira” por parte de las fuentes hebreas, el circulante vigente en la zona en octubre de 1951 (fecha del archivo citado) seguían siendo las monedas acuñadas y los billetes emitidos por la administración colonial británica con el nombre de Libra palestina y la abreviación £P. Esta divisa sería abolida y sacada de circulación por el recién creado gobierno israelí en junio de 1952, ocho meses más tarde.

^v El *dunam* es una unidad de área usada en lenguas turca y árabe, procedente de la legislación otomana. Su valor histórico, aunque muy variable, se basaba en la definición legal: “cuarenta pasos normales de largo y de ancho”, a su vez un cálculo de la cantidad de tierra que podía ararse en un día. El dunam métrico, una medida moderna, se define como una decárea, es decir, como la décima parte de una hectárea, y fue adoptado durante el Mandato Británico de Palestina.